

01921
74



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología



FACULTAD
DE PSICOLOGÍA

EL SIGNIFICADO DE LOS CONCEPTOS DE MASCULINIDAD Y
VIOLENCIA DE GENERO EN ADOLESCENTES

TESIS que para obtener el Título de Licenciada en Psicología
presentan:

Franco Fernández Fæbiola

y

Tapia Molina Gabriela Francisca

Directora de tesis:

Lic. Patricia J. Bedolla Miranda

Revisor:

Lic. Rafael Luna Sánchez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Agradecimientos

A Paty Bedolla

Directora de este trabajo, por sus consejos, paciencia, dedicación y apoyo.

A Rafa Luna

Por sus atinados comentarios y su compromiso como nuestro revisor.

A nuestras sinodales:

Mtra. Olga Bustos

Dra. Patricia Corres

Lic. Isabel Martínez

Por el tiempo que le otorgaron a la lectura de esta tesis y por las reflexiones que nos compartieron.

A las autoridades de la Escuela Nacional Preparatoria N° 6 "Antonio Caso" y a los alumnos, que sin su colaboración no se hubiera completado nuestra investigación.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo reconocido.
NOMBRE: Gabriela Francisca Tapia Molina
FECHA: 14 de octubre, 2003
FIRMA: [Firma]

Este trabajo se lo dedico con todo mi cariño a las personas que quiero:

- ψ A mi mamá y a mi papá, por su constante amor, apoyo y fe en mí y en lo que hago.
- ψ A mi hermana, por ser siempre mi compañera y amiga.
- ψ A mi tía Ester, a mis abuelitos Josefina y Simón por su cariño y compañía.
- ψ A toda mi familia.
- ψ A Gaby Tapia por su amistad, paciencia y apoyo.
- ψ A Eduardo, por estar siempre allí, por su cariño.
- ψ A mis amigos y amigas, por su comprensión, cariño y compañía: Itzel, Joaquín, Paola, María G., Ana Lilla, Laura, Liz, Carolina, Zory, Myriam, Elsa, Carlos, Benjamín, Rosa, Rosita, Claudia C., Gaby R., a quienes no menciono pero tengo presentes.
- ψ A mis compañeros y compañeras que trabajan con estos temas y que me han apoyado y orientado, además de confiar en mí. Todo mi cariño.
- ψ A mis maestras de la facultad que trabajan con Sexualidad, Violencia y Género, de las que tanto he aprendido. Mi respeto y admiración.
- ψ A mis pacientes, que me confían un poquito de su vida.

Fabiola Franco

A todas las personas que quiero, dedico este trabajo.

A mis papás:

Ma, por ser mi primer mejor amiga y por tu cariño.

Pa, por tu respeto, cariño y confianza en mí.

A mis hermanos:

Juan, José y Raúl, porque con ustedes crecí, por su ayuda y por su forma tal especial de ser y hacerme sentir querida.

A Atan:

Por estar conmigo queriéndome y apoyándome. Gracias por la alegría de vivir a tu lado.

A Fab:

Por las largas pláticas sostenidas y por la sabiduría compartido. Gracias amiga!

A mis grandes amigas y amigos: Esther, Yara Pao, Karina, Mónica, Erika, Joaquín, Dan, Raúl, Ulises, Miguel, Vero, Nelly, Azalea, Rocío, Mabel, Selene, Zory, Elsy, Myriam, Ana Li, Mary, Lau, Liz, Caro, Laura y tod@s aquell@s que tiene un lugar especial en mi corazón. Junto a ustedes he encontrado cariño, tolerancia y diversión.

A todas las personas con las que me he cruzado en el camino y me han dejado conocimientos muy valiosos para mi vida y mi profesión.

Gabriela Francisca

INDICE

INTRODUCCION.....	8
1. EL GÉNERO COMO PUNTO DE PARTIDA.....	11
1.1 Las ideas que nos preceden.....	11
1.1.1 Movimientos feministas.....	15
1.1.2 Movimientos de los hombres.....	21
1.1.3 Género.....	24
1.1.4 La perspectiva de género.....	24
1.2 Sistema sexo – género.....	25
1.2.1 Las diferencias culturales respecto al género.....	28
2. MASCULINIDAD.....	30
2.1 Masculinidad.....	30
2.1.1 Definiendo lo que es masculinidad.....	30
2.1.2 Masculinidades actuales.....	31
2.2 Masculinidades.....	33
2.2.1 Subordinación de masculinidades.....	34
2.2.2 Otras masculinidades reconocidas.....	36
2.2.3 Algunos referentes de nuestro país.....	37
2.3 Una mirada a la masculinidad desde diferentes enfoques.....	37
2.3.1 Desde lo social.....	37
2.3.2 Desde lo individual.....	40
2.4 Los costos.....	44
2.4.1 En la vida emocional.....	45
2.4.2 Relación con el cuerpo.....	46
2.4.3 Sexualidad.....	47
2.5 Masculinidad y poder.....	48
2.6 Masculinidad y violencia.....	50

3. VIOLENCIA DE GÉNERO.....	51
3.1 Conformación de la autoridad a través del ejercicio del poder en la familia.....	51
3.1.1 Aprendizaje en la niñez.....	52
3.1.2 Al pasar a la etapa de la adolescencia.....	53
3.1.3 Masculinidad en la adolescencia.....	56
3.2 Autoridad y ejercicio de la violencia.....	57
3.3 Violencia de género.....	58
3.4 Tipos de violencia ejercida por hombres en la vida cotidiana.....	61
3.5 Violencia intragénero.....	66
3.6 Importancia de la equidad y el rescate de la afectividad.....	67
4. LA METODOLOGÍA EN LA BÚSQUEDA DEL SIGNIFICADO DE LOS CONCEPTOS DE MASCULINIDAD Y VIOLENCIA DE GÉNERO.....	69
4.1 Los objetivos.....	69
4.2 Las redes semánticas y su uso.....	70
4.3 Justificación para esta investigación.....	71
4.4 Metodología.....	71
4.4.1 Los indicadores.....	71
4.4.2 Los sujetos.....	72
4.4.3 La muestra elegida.....	72
4.4.4 Tipo de estudio que se realizó.....	72
4.4.5 Diseño.....	72
4.4.6 Los instrumentos utilizados.....	73
4.4.7 El procedimiento.....	74
4.4.8 Análisis de los datos.....	74
5. RESULTADOS.....	76
5.1 Resultados.....	76
5.2 Análisis de resultados.....	94

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	98
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	103
ANEXO 1.....	108
ANEXO 2.....	110

INTRODUCCIÓN

La violencia de género se ha convertido en un tema al cual se le ha dado una importancia a diferentes niveles, de manera que ya existe cierto trabajo dirigido a este tema institucional y socialmente. Se ha procurado brindar la atención que merece, dadas las consecuencias que genera en las diferentes áreas de la vida de las personas, ya que se trata de un problema de salud.

En esta tesis se plantea el tema de la violencia de género, desde la masculinidad y procurando brindar un análisis breve desde la estructura sociocultural en la que vivimos, que la ha mantenido "invisibilizada", considerándola como algo "natural" y hasta permitida en ciertos casos. Esto sucede de tal manera que los diferentes tipos de violencia, más allá de la violencia física no se reconocen fácilmente: económica, verbal, emocional, psicológica y sexual; mientras que todas ellas acarrear consecuencias tanto en la vida de quien la recibe, como en quien la ejerce.

Nuestro interés se centra principalmente en el concepto de masculinidad debido a que nos despierta interrogantes acerca del significado que tiene y la relación que tiene con el concepto de violencia de género, aunque en este caso nos enfocamos únicamente a dos grupos de adolescentes, tomamos como base el antecedente de que existe el desarrollo de teorías e investigaciones con este tema, pero no conocemos qué tanto se conoce o cómo se conceptualiza directamente por la población.

Basándonos en estos datos, afirmamos que la masculinidad y la feminidad son constructos, es decir, que cada cultura va indicando lo que es adecuado para cada uno y estas creaciones culturales están basadas en las diferencias anatómicas genitales (sexo) que, desde el nacimiento o desde antes, se identifica con tal prioridad que marcan la forma de vida, comportamiento y actitudes que se esperan

de determinada persona, y esto conlleva que se trate de manera diferente a hombres y mujeres. A partir de todo esto se construye lo que llamamos "género".

Dado que los seres humanos formamos nuestra personalidad e identidad dentro del contexto de una cultura, son importantes los mensajes sociales que recibimos de las personas que nos rodean para llevar a cabo el trabajo interno de esta formación.

Este trabajo se realizó desde la perspectiva de género, la cual surgió basada en las teorías feministas, que han evolucionado y han puesto de manifiesto las diferencias que existen entre los diferentes géneros, tal como lo exponemos brevemente en el Capítulo que llamamos "El Género como Punto de Partida".

En el Capítulo de "Masculinidad" exponemos algunos datos que nos proporcionan los estudios sobre este tema, en los que se exploran algunos de los mensajes, expectativas, comportamientos e ideología que se proporciona principalmente a los hombres que les permite el ejercicio del poder y la autoridad, que puede tener beneficios, pero también implica costos, para sí mismos y para las personas que les rodean y uno de ellos es el uso de la violencia.

En el Capítulo titulado "Violencia de Género" se expone cómo puede ser esta violencia y contra quién es ejercida y encontramos que se dirige hacia personas que se perciben con menos poder y autoridad, en las que caben mujeres, niños y niñas, adolescentes y otros hombres.

También en este Capítulo se hace un énfasis especial en la adolescencia como etapa de modificaciones, en la cual se puede generar un cambio en la forma de relacionarse, dado que se desarrolla la identidad y se empieza a mirar el mundo de una manera más realista y generando diversas posibilidades.

La investigación que se presenta a continuación es de tipo exploratoria, en la que se utiliza la técnica de redes semánticas, la cual se basa en la importancia que tiene la memoria semántica, y esta permite revisar el significado de conceptos, que en este caso fueron "masculinidad" y "violencia de género". Estos conceptos se revisaron en dos grupos específicos de adolescentes, hombres y mujeres, de edades entre 17 y 19 años de nivel preparatoria, que proporcionaron datos que permitieron analizar similitudes y diferencias en ambos grupos y en ambos conceptos y que a su vez nos dieron pistas para conocer cómo se perciben.

Esta investigación, a pesar de tener limitaciones propias de la metodología, entre las que se encuentra la dificultad para generalizar a todos los adolescentes, dadas las características particulares de la muestra, nos permitió tener un primer acercamiento a estos conceptos a partir de datos proporcionados por la población misma y encontrar similitudes y diferencias entre conceptos que son de interés, y que abre la puerta para realizar investigaciones posteriores, además de vislumbrar un campo de acción en la etapa de la adolescencia, que pudiera ser a través del trabajo reflexivo y de esta manera buscar alternativas para el trabajo preventivo en esta área de la salud.

CAPÍTULO I. El Género como Punto de Partida

La idea de lo que deben ser hombre y mujer se ha venido modificando. Se han estado cuestionando los comportamientos que nos "corresponden" a cada persona de acuerdo a las normas que establece nuestra sociedad, familia, círculo de amistades, pareja y que finalmente aprendemos y difundimos.

Estos cuestionamientos dan lugar a que nos preguntemos de dónde provienen esas normas que rigen el cómo debemos ser hombres y mujeres, qué tanto y cómo se pueden modificar. Por ello en este capítulo se revisan algunos datos históricos y posiciones teóricas que han analizado la estructuración de los papeles que desempeñamos hombres y mujeres y de esta manera ubicarnos en un marco de referencia que nos permita un análisis crítico.

1.1 Las ideas que nos preceden

En realidad es difícil establecer el momento en que se crearon las imágenes masculina y femenina como las conocemos, pues las características que constituyen esta masculinidad y feminidad ya existían de forma fragmentada y encontramos datos que nos remontan a la mitología griega, egipcia y mesopotámica (Walker y Goldner, 1995).

Por otro lado, Mead, O'Kelly y Carney (citados en Wood, 1997), hablan de que en sociedades cazadoras ya existía una división entre los géneros, aunque no tan marcada, ya que había algunas actividades y comportamientos que desempeñaban más unos y otras, y que ha sido a través de diferentes sociedades como las pastorales, agrarias y capitalistas industriales que se fue subordinando a la mujer y se establecieron claras distinciones entre los deberes y actividades de hombres y mujeres.

Bajo algunas circunstancias se sintetizaron para crear los estereotipos del hombre y la mujer con las cualidades con las que los conocemos ahora. Entre esas, la razón juega un papel importante, sobre todo para la diferenciación entre ambos (Mousse, 1996).

Esto se explica retomando a Descartes, filósofo del siglo XVII, quien postula que la razón es el principio con el cual se construye el saber y esto permite llegar a la verdad (Corres, 1996). La razón puede "guiar y controlar" nuestras vidas y a través de ella se comenzó a definir lo que era el fundamento de "humanidad", que se contrapuso a la "naturaleza animal". Separó entonces a la mente del cuerpo, se descorporeizó al "yo racional" de la supuesta impureza de la naturaleza y la vida emocional. Entonces la sociedad aprendió a rendir honores a la "razón pura", y procurar que no se "contaminara" con las experiencias.

Posteriormente se conformó una ideología que implica la idea de que el progreso y la civilización se contraponían al mundo natural (Seidler, 2000). En el centro de esta ideología se encontraba conceptualizado al individuo como un ser "egoísta, codicioso e insatisfecho" que si realizaba sus deseos, no permitiría la existencia de la cohesión social ni la solidaridad. También se creó la idea de que la sociedad proporcionaba una idea elevada de sí mismos por medio de los deberes y normas para escapar de esa naturaleza egoísta.

La sociedad empezó a establecer la verdad y la moral por medio de sanciones y normas, las cuales eran concebidas como atemporales y superiores, que permitían el crecimiento. La verdad y la moral estaban (y siguen estando) fuera del individuo pero podían ser alcanzadas utilizando la razón. Así se devaluó el contacto con las emociones y la interioridad.

Dentro de la concepción cartesiana, la naturaleza dejaba de ser algo vivo y se había convertido en algo muerto o material. Esta división de mente y materia ha tenido mucha importancia en la modernidad y nos dejó la concepción de que la

persona está entre "dos mundos": el físico, por su propio ser o su cuerpo, y el mental, en el que se supone hay libertad y creatividad.

Esta visión moderna se planteó entonces en términos masculinos. Hay algunos autores como Bacon (en Seidler, 2000), quien habló de torturar a la naturaleza para que revelara sus secretos y se concebía a esa naturaleza como si fuera una mujer. Se rompió con el pasado y la memoria histórica, se perdió el respeto y reverencia a la naturaleza y la tierra fue concebida como madre, dejó de aparecer como sagrada y se convirtió en mercancía sin significado que podía ser usada como cada quien quisiera.

Lo anterior implica ideas más radicales de género, pues si la mujer está más cerca de la naturaleza, debe someterse al hombre para encontrar su liberación. La concepción de la masculinidad entonces, implica la lucha y liberación de la naturaleza, lo irracional y la "fuerza física" que lo quiere dominar, esto por medio de la creación de una gran potencia intelectual. Las emociones quedan denigradas como fuentes de conocimiento o formas de desarrollo.

Seidler (2000) menciona que esto va a la par con la denigración de las mujeres, quienes tenían que identificarse con los hombres como "racionales" o si no, buscar la razón de su vida relacionándose con ellos.

La creación del estereotipo o imagen masculina puede haberse visto influida también, como indica Mousse (1996), por la necesidad de símbolos, pues como se afirmaba en la Revolución Francesa, "nuevos símbolos crearían nuevos hombres". Además en la segunda mitad del siglo XVIII, Europa Occidental entró a una etapa de movimientos caracterizada por los símbolos nacionales y las ciencias, entre ellas la fisonomía y la antropología que también contribuyeron para definir y clasificar a los hombres de acuerdo a estándares.

El ideal masculino en general, se creó entonces como un símbolo de la regeneración personal y como una autodefinición de la sociedad moderna. La hombría se creó para salvaguardar la existencia del orden y fue creado como un atributo de aquellos que querían el cambio y el progreso. El ideal del hombre se refiere a cualidades o virtudes masculinas como el poder, el honor, el valor y la razón.

Ehrenberg (en Mousse, 1996) menciona que la imagen de la masculinidad se estableció como meta de la educación masculina, viviendo una vida virtuosa y manteniendo el autocontrol todo el tiempo, además de tener un sentido de libertad.

La mujer podía escapar de su naturaleza también, esto a través de la relación con el hombre, lo cual implicaba existir en función del hombre y de la autoridad de su razón. Mousse (1996) menciona que la imagen femenina se caracterizaba por la maternidad y simbolizaba las tradiciones y la historia, por lo tanto esta imagen apareció como la representación de los valores que la sociedad debía mantener. Las mujeres empezaron a representar esto por medio de posturas y apariencias pasivas, inocentes y castas.

Al inicio del siglo XIX con la industrialización, las mujeres fueron confinadas a una esfera distinta a la de los hombres, pues su tarea exclusiva era dedicarse a gobernar en el hogar y educar a niños y niñas; no tenían lugar en la vida pública. Mousse (1996) menciona que en un inicio esta división no implicó que las mujeres fueran necesariamente inferiores a los hombres, sino que tenían diferentes funciones y hombres y mujeres se convirtieron en complementarios. Se estableció con más fuerza la imagen de la familia tradicional en la que el hombre es proveedor y la mujer ama de casa. Carabi (2000) comenta que esto reforzó la subordinación de la mujer, pues este constructo cultural vinculó a la mujer al cuidado de los hijos y de la familia y la mantuvo alejada de las decisiones del estado. El hombre estaba autorizado a desatender el cuidado familiar y asumió el individualismo como valor del éxito.

Ya en el siglo XX, después de la Primera Guerra Mundial hubo movimientos en donde emergió la llamada "nueva mujer", que como menciona Mousse (1996), trabajaba, usaba ropa masculinizada, cabello corto y fumaba cigarros. Se vislumbraba un cambio en la moralidad y en las relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, la feminidad predominante continuaba basada en la belleza y en muchos casos las mujeres continuaron con el conservadurismo. Estos movimientos alarmaron a los hombres, pues percibieron una relajación en las barreras entre ambos y entonces se fortaleció el estereotipo "negativo" de "la mujer fatal", o cualquier otro que, como mencionan Walker y Goldner (1995) tiene poder personal, intelectual o sexual y que es castigado o devaluado por ser considerado transgresor.

Con respecto al estereotipo masculino, algunos hombres han intentado crear alternativas con respecto a la masculinidad, tal es caso de los intelectuales socialistas, quienes construyeron la idea de "nuevo hombre", que continuaba con las mismas características pero con menor agresividad y espíritu humanista. Este intento falló porque el estereotipo tradicional ha llenado algunas necesidades sociales y ha echado raíces profundas. Un cambio se ha dado recientemente en la medida en que la sociedad parece encontrar un nuevo rumbo el cual aún no es posible definir (Mousse, 1996).

A continuación hacemos una revisión de algunos de los movimientos críticos hacia el modo en que se encuentra organizada y estructurada la sociedad entre los que incluimos los generados por las mujeres, para enfocarnos principalmente en los estudios que provienen del movimiento feminista.

1.1.1 Movimientos Feministas

Durante los siglos XVIII y XIX se desarrollaron corrientes de pensamiento contestatario como es el caso del Liberal, que se preocupaba por los derechos de

la ciudadanía frente al poder monárquico que se basaba en fundamentos teológicos. Demandaba el derecho a la vida privada, la igualdad y la propiedad.

También se desarrolló el pensamiento Socialista Utópico y Marxista, que sostenía que la igualdad comenzaba desde lo económico, es decir, desde las condiciones materiales, el trabajo y la distribución de bienes.

Otro movimiento posterior era el de la liberación sexual y los trabajos teóricos del psicoanálisis, como los descubrimientos de Freud, los estudios en sexualidad, del inconsciente y la represión por parte de la sociedad de los deseos de las personas y la búsqueda del placer.

Al inicio del siglo XIX hubo movimientos en los que las mujeres pedían tener la posibilidad de acceder a niveles más altos de educación. De 1840 a 1925 el primer movimiento de mujeres incluía dos ideologías principales que aunque eran contradictorias, trabajaron juntas para cambiar los derechos de las mujeres en la sociedad (Wood, 1997):

- a. El movimiento de los derechos de las mujeres, el cual surgió a partir de que las mujeres al inicio del siglo XIX (1800) se unieron a los movimientos que buscaban la abolición de la esclavitud. Estos movimientos primero tuvieron que luchar por tener voz pública. En 1840 Lucretia Coffin Mott fue elegida como representante de E.U. en la Convención Mundial Antiesclavismo, pero fue rechazada por ser mujer, ella junto con Elizabeth Cady Stanton (esposa de un delegado) discutieron acerca de las injusticias hacia las mujeres. A partir de allí otras mujeres en América se unieron para exigir sus derechos, dentro de los cuales se encontraban el derecho al voto, a la educación y a tener propiedades dentro del matrimonio. Su derecho al voto fue postergado para que los hombres negros lo obtuvieran primero y cuando lo lograron en 1870, las mujeres fueron olvidadas, pues no fueron

consideradas individuos sino propiedad de los hombres. Las mujeres que continuaron en su intento de obtenerlo fueron arrestadas.

- b. El culto a lo doméstico o feministas culturales, fue un movimiento en donde las mujeres no se identificaban con el antes mencionado, pues estaban en desacuerdo con que los hombres y las mujeres eran iguales en aspectos importantes y sostenían que las mujeres eran más puras, morales, cariñosas, preocupadas por otros y armoniosas. Ellas estaban de acuerdo con el ideal de la feminidad y formaron varias organizaciones. Este movimiento también estaba concentrado en las mujeres de la clase blanca media y argumentaban que debían obtener el voto para disminuir la corrupción en la vida política. Esta estrategia les funcionó y en agosto de 1920 en E.U. se ratificó este derecho.

Posteriormente con las Guerras Mundiales, estos movimientos permanecieron aparentemente adormecidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, se instauró un modelo de desarrollo que predominó a partir de los sesentas, pues en ese momento la economía de los países crecía y se podía acceder a un nivel elevado de vida. Aparecieron diversos movimientos con más fuerza que criticaron al sistema e implantaron nuevas utopías (De Barbieri, 1986).

El feminismo resurgió retomando con más fuerza las filosofías de los movimientos liberales, socialistas y de la liberación sexual y que ha provocado cambios evidentes y de mucho impacto en la organización de la vida cotidiana, pues se refiere a la posición de la mujer en la sociedad. En este movimiento de 1960 a la fecha, las mujeres tomaron las calles principales de algunas ciudades para protestar frente a su estado de subordinación en lo laboral, al tener salarios más bajos; en la política, al ser excluidas de las tomas de decisiones importantes; en lo cultural, al ser usados cuerpos femeninos para la publicidad; en lo referente a la violencia que sufrían y en general por la situación de desigualdad. Cada corriente ha buscado diferentes metas con diferentes estrategias.

En un inicio las mujeres de sectores medios fueron las que protestaron pero posteriormente hubo una gran identificación de otros sectores sociales por ser lo cotidiano en la vida de las mujeres. El feminismo buscó poner en práctica la igualdad desde la base y propusieron un espacio exclusivo para mujeres donde tuvieran derecho a la palabra y cada quien hablara de su propia experiencia.

Hacían una crítica profunda a la sociedad: la familia, el matrimonio monogámico impuesto a las mujeres, la concepción de la sexualidad reproductiva y el trabajo doméstico porque buscaban la autodeterminación del propio cuerpo y propusieron medidas concretas como la despenalización del aborto, acceso a anticonceptivos y socialización de tareas domésticas.

El feminismo a través del tiempo se fue organizando y fue incorporando diferentes orientaciones teórico políticas, entre las que podemos identificar (Barbieri, 1986; Wood, 1997):

- a. El feminismo liberal, en el cual se agruparon inicialmente las mujeres. Su principal aportación fue la identificación de los principales problemas que afectan a las mujeres como el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos e hijas, su discriminación en trabajos fuera de casa y la violencia. Su tendencia fue a identificar a los hombres como los enemigos principales y propone un orden justo donde no se altere sustancialmente la estructura social. A pesar de que lograron cambios importantes en lo legal y en lo laboral en la década de los setentas, no hicieron un cuestionamiento profundo acerca de las condiciones de hombres y mujeres en la sociedad. Su propuesta se vio limitada, pues a nuestro parecer, es muy valiosa la capacidad de identificar y asignar la responsabilidad en la generación de las desigualdad en general, sin embargo, buscaron que solo hombres cambiaran para que se modificara la condición de las mujeres.

- b. El feminismo radical, que se dio a raíz de la crítica al trato que recibían las mujeres por los hombres dirigentes y militantes en movimientos sociales. Desarrollaron líneas de investigación y reflexión acerca de lo femenino y las vivencias de las mujeres. Tratan temas como la maternidad, aborto, violencia, violación, lesbianismo, prostitución, pornografía. Identifican al patriarcado y a las relaciones de poder como la fuente de la dominación masculina. Experimentaron formas de convivencia como granjas, comunas y organizaron servicios para mujeres pero se negaron a aliarse con otros grupos y movimientos. Por ejemplo en E.U. se crearon grupos donde todas las mujeres tenían derecho a hablar la misma cantidad de tiempo durante las sesiones que organizaron para exteriorizar sus experiencias personales en cuanto al sexismo. También organizaron el movimiento de la salud para la mujer.
- c. El feminismo socialista, que también es una escisión de los grupos de izquierda, pero reivindica las principales hipótesis del marxismo y el socialismo. Los temas que han desarrollado se refieren más al trabajo doméstico, la participación de las mujeres en la producción económica y los procesos de reproducción de la desigualdad social. No rompieron alianzas con hombres pero mantuvieron espacios de mujeres donde pudieran plantear sus propias propuestas y acciones. Este grupo fue el que predominó en América Latina con propuestas de un "feminismo de base popular", es decir, se le daba importancia a la transformación de las relaciones de género a partir de las vivencias propias de las mujeres.
- d. Las separatistas, se refiere al grupo que pensaba que hombres y mujeres eran diferentes en sus valores por lo que formaron entre ellas comunidades en donde se practicaban el respeto, la equidad, la armonía y la paz, ya que asumieron que no podían cambiar al mundo orientado hacia lo masculino. En estas comunidades no permitían la entrada de hombres, porque

consideraban que sus valores eran la agresividad, el individualismo, la opresión y el capitalismo.

- e. El feminismo cultural, estas mujeres eran menos extremistas que las separatistas pero tenían la misma ideología y metas, sostenían que las mujeres eran diferentes a los hombres pero eran escépticas a que éstas eran innatas o biológicas, pensaban que la esfera doméstica las había llevado a desarrollar diferentes características a las de los hombres en la esfera pública, y que tales características eran determinadas por la sociedad. Luchaban porque las leyes reconocieran sus necesidades particulares.
- f. Feministas lesbianas, quienes sostenían que solo las mujeres que no orientaban su vida hacia los hombres eran realmente libres. Establecían su intimidad emocional y física con otras mujeres y reconocían su valor. Su prioridad era evitar la discriminación y las prohibiciones basadas en la orientación sexual.
- g. Las revaloristas, quienes buscaban dar un nuevo y mayor valor a las contribuciones culturales de las habilidades, actividades y perspectivas femeninas y recuperar sus valores y conocimientos. Otras se enfocaban en resaltar las actividades tradicionales y validar sus puntos de vista morales para ser reconocidos públicamente.
- h. "Mujeristas" (Womanists), fue un movimiento principalmente de mujeres afroamericanas en E. U. quienes buscaban señalar la exclusión de la que eran objeto por parte de los otros movimientos por no pertenecer a la clase media, no ser blancas y carecer de educación, por lo cual, sufrían doble opresión.

- i. "Feminismo del poder" (Power feminism), que surgió posteriormente en la década de 1990 y que resulta ser antagónico con algunos puntos del feminismo. En 1993 Naomi Wolf argumentó que el feminismo cometía un error al enfatizar la opresión y la victimización de las mujeres y decía que las mujeres están sosteniendo la victimización femenina. Presentan la alternativa en que las mujeres se responsabilicen de lo que les sucede ya que sostienen que las mujeres no son víctimas a menos de que ellas elijan serlo y necesitan empoderarse para ser social, profesional y políticamente igual a los hombres. Propone dejar de pensar en sí mismas como víctimas y enfocarse en utilizar las herramientas que tengan para elevar su estatus en la sociedad. Este feminismo ha sido muy criticado porque funciona solo para personas que tienen acceso al poder.

Las críticas, propuestas y denuncias de las feministas llegaron a la O.N.U. y fueron vistas con simpatía en países tercermundistas. Durante la década que se denominó "de la mujer" (1975-1985), se otorgaron recursos económicos para la investigación y desarrollo de programas para las mujeres.

En México, como en otros países surgieron manifestaciones y movimientos políticos con demandas específicas para cada región.

1.1.2 Movimientos de los hombres

Durante la primera ola de feminismo algunos hombres se involucraron en los temas de género. En las últimas dos décadas algunos otros comenzaron a cuestionar la naturaleza y los efectos de la masculinidad propuesta por la sociedad. Los movimientos de los hombres también han sido diversos y han sido clasificados de diversas formas. En algunas ocasiones han sido conflictivos en cuanto a sus metas y estrategias, dentro de ellos encontramos (Wood, 1997):

a. Movimiento profeminista, que surgió a partir de 1960 cuando algunos hombres reconocieron los argumentos de las mujeres y se vieron confrontados con ellos. Estos hombres trabajaron para reformar sus actitudes y crear la equidad. Este movimiento considera que hombres y mujeres son similares en aspectos importantes y deben gozar de los mismos privilegios, oportunidades, estatus y derechos en la sociedad. Emplearon la persuasión personal para convencer a otros hombres de que sus actitudes y actividades eran discriminatorias. Por otro lado buscan cambiar las expectativas de masculinidad en las que se coarta la expresión de sus sentimientos, con lo cual sus vidas son menos satisfactorias y crearon grupos informales de discusión de los temas que afectan a los hombres. Expusieron que las prescripciones culturales son negativas para ambos géneros.

b. Movimiento promasculinista, quienes miran a la ideología del feminismo como conflictiva con sus intereses. Una de sus estrategias fue atacar a los hombres que se unían al feminismo. Dentro de esta corriente se encuentran otras dos:

b.1. Hombres libres, quienes quieren restaurar el orgullo de ser "hombres reales" que se refiere a la imagen tradicional de hombres fuertes, rudos e invulnerables. Defienden el rol proveedor y consideran que los privilegios masculinos se deben a que se los merecen.

b.2. Mitopoéticos, fundado por Bly y que buscan redescubrir las raíces míticas del pensamiento y sentimiento masculino. Consideran que los roles son dañinos, pero no siempre lo fueron, pues la modernidad, la revolución industrial y el feminismo los afectaron. Una estrategia es realizar retiros fuera de la civilización para contactar con sus sentimientos masculinos.

Otros movimientos enfocados en género, que no se clasifican como principalmente llevados a cabo por mujeres o por hombres son (Wood, 1997):

- a. El Contramovimiento (The Backlash), que se refiere a un movimiento no organizado que trata de minar los esfuerzos de las mujeres, como es el caso de la errónea representación de los éxitos que han obtenido en los medios de comunicación, también reglamentos y prácticas que restringen las oportunidades de las mujeres, acciones gubernamentales, libros, etc. que les impiden el crecimiento económico. Por otro lado, la responsabilización del feminismo del abandono de los hijos e hijas y la delincuencia infantil. Dentro del mismo existe la contradicción, ya que menciona que a las mujeres nunca les habla ido tan bien como ahora, que ya no se necesita al feminismo.
- b. Ecofeminismo, que se refiere a un movimiento joven, situado a partir de 1974, donde se une el pensamiento intelectual y político más maduro del feminismo que se enfoca principalmente a la opresión en sí misma, reforzada por la civilización moderna, la cual afecta todas las formas de vida, incluyendo a la naturaleza. Critica los valores culturales de la explotación, dominio y agresión hacia hombres, mujeres, niños, niñas, animales, plantas y al mismo planeta. Busca nuevos valores para respetar la diversidad de formas de vida, la armonía, la cooperación, el cariño y el cuidado.

A partir de estos movimientos ideológicos, se crea una nueva forma de comprender las relaciones entre las personas. Los temas que se investigan buscan rescatar las vivencias cotidianas, en un inicio, de las mujeres, posteriormente de los menores y finalmente también de los mismos hombres, ya que estas vivencias se encuentran inmersas en relaciones de poder, violencia y opresión. La forma de abordarlo ha sido a través de la creación de la perspectiva de género.

Antes de abordar lo que es la perspectiva de género, es necesario partir de la comprensión de lo que es el género.

1.1.3 Género

Para Benhabib (1992, en Lagarde, 1997) el género es la construcción diferencial de los seres humanos en tipos masculinos y femeninos y busca explicar la construcción de relaciones entre las personas. Las teorías feministas coinciden en el supuesto de que la construcción de las diferencias es un proceso histórico y social y no un hecho natural como se ha creído.

Es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo, es decir, con base en su papel en la reproducción sexual. Por lo tanto el género se refiere a las características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales, e implican las actividades y creaciones, la intelectualidad y afectividad, la identidad, los bienes, el poder, el sentido de la vida y los límites de las personas.

1.1.4 La perspectiva de género

La categoría de género permite analizar y comprender las condiciones y situaciones de mujeres y hombres, pues esta perspectiva critica la concepción androcéntrica de la humanidad, es decir centrada en lo masculino, que dejó fuera a la mitad del género humano: las mujeres (Lagarde, 1997).

De acuerdo con esta autora, la perspectiva de género se refiere a la concepción académica, ilustrada y científica que sintetiza la teoría y la filosofía liberadora, creadas por las mujeres y forma parte de la cultura feminista.

Se refiere al análisis y comprensión de las características que en la sociedad definen arbitrariamente a los hombres y las mujeres, así como sus semejanzas y diferencias, que implican sus expectativas, posibilidades y limitaciones. Identifica

los conflictos que genera para ambos. Por ello, trata de redefinir los modelos establecidos socialmente, así como resignificar la vida personal y colectiva.

La perspectiva de género hace evidentes hechos ocultos y les otorga otro significado, tiene como propósito revolucionar el uso de poderes entre los géneros, sus relaciones, sus roles y estatutos. Ofrece cambiar a la sociedad, las normas, las creencias, el Estado. Exige de hombres y mujeres cambios personales, íntimos y vitales, que socialmente pueden no ser tan aceptados. Analiza las relaciones sociales intergeneracionales e intrageneracionales privadas y públicas, personales, grupales y colectivas. Este análisis se aplica para comprender las normas que rigen al género y la reproducción de códigos, leyes y mandatos, memorizados y transmitidos a través del ejemplo, la palabra, los escritos o imaginariamente.

La perspectiva de género permite comprender la complejidad social, cultural y política que existe entre los géneros. A través de esta perspectiva se critica el planteamiento de las características de hombres y mujeres como biológicas o "naturales" y reconoce que se originan de un sistema organizado socialmente en donde los roles y características se atribuyen basándose en la diferenciación de los órganos genitales externos, a esta forma de organización se le nombra "sistema sexo-género" (Rubin, 1997).

1.2 Sistema sexo – género

Un sistema de sexo-género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen sus necesidades. Toda sociedad tiene un sistema de sexo-género, por lo que la sexualidad se expresa a través de la intervención de la cultura (Ford y Beach, 1972 en Rubin, 1997).

De acuerdo con Rubin (1997) el sexo, tal como lo conocemos, identidad de género, deseos y fantasías sexuales, es en sí un producto social. Los hombres y

las mujeres somos diferentes, pero en realidad, desde el punto de vista biológico, hombres y mujeres compartimos más características que con el resto de los seres vivos.

Hay un reconocimiento del lugar de la sexualidad en la sociedad, y de las profundas diferencias entre la experiencia social de los hombres y de las mujeres, como lo mencionan algunos autores como Freud y Lévi-Strauss (op. Cit.). Hombres y mujeres jugamos roles diferentes y socialmente somos vistos con diferente valor y poder.

Esta autora menciona que los hombres han sido sujetos sexuales (intercambiadores) y las mujeres semiobjetos sexuales (regalos) durante la mayor parte de la historia humana. Hay muchas costumbres, lugares comunes y rasgos de personalidad que, hasta nuestros días prevalecen y tienen sentido actualmente (como por ejemplo, que el padre entregue a la novia en la boda).

Sin embargo, el mismo sistema social que oprime a las mujeres en sus relaciones de intercambio oprime a ambos géneros con su insistencia sobre una rígida división de los papeles que cada uno juega y las características que deben mostrar.

A pesar de que las personas dentro de una cultura consideran características y funciones de hombres y mujeres como "naturales", la diferencia sexual se va construyendo y reconstruyendo a partir de la oposición binaria hombre/mujer (Wittig, citada por Butler, 1996), con esto se quiere decir que los hombres no "deben" presentar las características que se le atribuye a lo femenino, ni las mujeres las que se le atribuyen a lo masculino. Para algunos autores como Corsi (1999), incluso la identidad masculina se construye por oposición, por un proceso de diferenciación de lo femenino, lo cual hace ver a la masculinidad como una reacción, más que como el resultado de un proceso de identificación.

La identidad de género implica la identificación con los valores y atributos que en la cultura son adjudicados a lo femenino y lo masculino de acuerdo al contexto histórico y geográfico.

El niño o la niña va incorporando elementos socioculturales como propios mediante la identificación con miembros de su mismo sexo, y esto se convierte en una vivencia psíquica y emocional.

La identidad personal se crea a partir de la comunicación con otros, quienes transmiten los valores y expectativas de la sociedad. Los y las bebés no se diferencian, aprenden de los otros a verse a sí mismos y mismas, ya que las otras personas les dicen quienes son; con cada etiqueta se le proporciona una imagen que es internalizada. De acuerdo con Mead (en Wood, 1999), la comunicación es el proceso básico para saber lo que somos. A la edad de 3 años o menos, niños y niñas sabemos a qué sexo pertenecemos y entendemos las expectativas básicas que la sociedad tiene acerca de la masculinidad y feminidad (Campbell, 1993, en Wood, 1999). Esto implica que cada quien vamos creando nuestras propias teorías de lo que hacemos hombres y mujeres con las cuales guiamos nuestros actos y actitudes, con estas también aprendemos a predecir el comportamiento de otras personas y le damos sentido.

El género, entonces, es influenciado por la dinámica familiar, el aprendizaje y el desarrollo cognitivo en las relaciones interpersonales y se sostiene a través del lenguaje.

La identidad de género requiere represión: en los hombres, de cualquiera que sea la versión de cada comunidad de rasgos "femeninos" y en las mujeres, de los rasgos "masculinos". La división de los sexos tiene el efecto de reprimir algunas de las características de personalidad de hombres y mujeres.

Es entonces que el ser hombre o mujer implica simbolismos, en los cuales el mismo cuerpo se encuentra incluido, ya que tiene que ver con significados, como nos clarifica Bourdieu (citado por Lamas, 1996).

1.2.1 Las diferencias culturales respecto al género

Los significados de lo que es femenino y masculino cambian de cultura a cultura, lo cual también implica que éstas características no son naturales, si no, serían comunes para toda la especie. Estas diferencias las podemos ver reflejadas en diversos estudios como:

Los de Mead (1935/68, citado en Wood, 1997), ya que describió tres patrones distintivos de género en sociedades de Nueva Guinea. Entre las personas de Arapesh, tanto mujeres como hombres se comportan de la manera que nuestra cultura denomina "femenina", es decir, de manera pasiva, pacífica, cariñosa. En la tribu de Mundugumor, hombres y mujeres son socializados para ser independientes, agresivos y agresivas, competitivos y competitivas; las madres no son cariñosas con sus hijos e hijas y les dedican poco tiempo. En la sociedad de Tchambuli, los géneros están invertidos al compararlos con los de nuestra sociedad occidental, las mujeres son dominantes y sexualmente agresivas, mientras los hombres son considerados delicados, usan ropa decorativa y rizan su cabello para atraer a las mujeres.

Otro estudio lo presenta Kardiner (1975), ya que describió la sociedad de los Zuñis, que es matrilineal y matrilocal en donde las mujeres juegan un papel primordial, mientras que los hombres no gozan de autoridad y casi no existen oportunidades de ejercitar la agresión mutua y además es sancionada sin violencia. Otra es la sociedad de los Kwakiutl, en donde los hombres tienen un papel primordial y sus valores principales son el capital, el derroche y la competitividad. La sociedad de los Chuckchis que es patrilineal y patriarcal, donde

la violencia da lugar a la venganza, pero la castidad no es tomada en cuenta, aunque a las mujeres se les trata como seres inferiores y se les dejan las tareas duras.

Malinowski (citado en Reich, 1997) estudia la sociedad de las islas Trobriands, la cual se divide en dos partes, aquellos que se les educa para el matrimonio por medio de la represión sexual y el patriarcado, y presentan los rasgos que son familiares a nuestra cultura; y aquellos en quienes la vida sexual se facilita, donde no existen los celos ni la violencia.

Es importante recordar que aparte de las diferencias entre las culturas, dentro de una misma, el género cambia sus características a lo largo del tiempo. Lo femenino y lo masculino pueden variar, aunque se ha mantenido con ciertos rasgos básicos fundados en un sistema patriarcal.

En el siguiente capítulo se analizan las características que el sistema sexo-género le atribuye a los hombres y que por lo tanto pueden llegar a convertirse en un ideal masculino, el cual puede tener influencia en las actitudes y comportamientos a nivel social y personal.

CAPÍTULO 2. Masculinidad

A partir de los estudios realizados desde la perspectiva de género, las mujeres comenzaron a replantearse su identidad y a producir cambios importantes en su condición social. Esto llevó a algunos hombres a cuestionarse, a cuestionar su papel dentro de la sociedad, su identidad, su masculinidad. En este capítulo se realizará un análisis breve a partir de diferentes puntos de vista de lo que es la masculinidad, cuáles son los beneficios y costos que tiene para los hombres y también para las mujeres.

2.1 Masculinidad

2.1.1 Definiendo lo que es masculinidad

Brittan (1989) considera importante distinguir entre tres conceptos que tienden a ser confundidos: patriarcado, masculinismo o ideología masculina y masculinidad.

El *patriarcado* se refiere al sistema en el cual el hombre tiene una posición más importante que la mujer en la familia y es el poseedor de los bienes materiales, los cuales se heredan a los hijos de éste. Este tipo de organización surgió, según Engels (1884/1985), antes de que se instaurara la civilización, a partir de la generación de nuevos instrumentos de trabajo y con esto la propiedad privada, entre otros factores.

El *masculinismo* es la ideología que justifica y naturaliza esta dominación del hombre. Considera que hay diferencias entre hombres y mujeres, que la heterosexualidad es la norma y el género no es negociable. En muchos discursos podemos encontrar que los hombres son descritos comúnmente como agresivos, asertivos, competitivos, insensibles, entre otras cosas, pero estas atribuciones están basadas en la ideología de que hay algo natural en los hombres que

trasciende su situación local y que determina su conducta en todas las situaciones (Brittan, 1989).

La *masculinidad* se refiere a aquellos aspectos de la conducta de los hombres que fluctúan sin tiempo establecido, esto implica que la identidad masculina es modificable, frágil y tentativa. Esta fragilidad hace imposible hablar sobre una masculinidad, sin embargo, tiene bases fundamentales (Brittan, 1989)

La masculinidad "es la forma aprobada de ser un hombre adulto en una determinada sociedad" e implica un proceso que tiene que ver con factores psicológicos, sociales y culturales, más allá de la genética (Gilmore, en Alsina y Borrás, 2000).

La forma de ser hombre se basa en estereotipos, no son características "naturales" ni se trata de algo ya dado, sino que se tiene que luchar por alcanzarla (Kimmel, en Carabí y Sagarra, 2000; Corsi, 1999, Seidler, 2000, Sinay, 2000).

2.1.2 Masculinidades actuales

La masculinidad ha ido variando a través del tiempo y en el presente trabajo se exploran las características que esta representación o construcción tiene actualmente en un pequeño grupo, dado que se han ido conformando tal como la conocemos a través de las transformaciones socioeconómicas, pues se basa en las necesidades de la sociedad en la que se encuentra ubicada.

Las representaciones sociales según Moscovici (1961) se tratan de sistemas de conocimientos que pueden determinar las actitudes y comportamientos de las personas hacia un determinado objeto.

La representación de la masculinidad surgió a partir de la creación de una imagen que sostuviera la ideología y necesidades de la sociedad moderna, como veremos a continuación.

La sociedad moderna particularmente se fundamentó en las necesidades de orden y de progreso, ya que se desarrolló a partir de la revolución industrial, donde la economía y la forma de vida se modificó por varios factores: un gran avance en la ciencia, la tecnología y las leyes. En esta época la clase burguesa retoma gran importancia, derrocando a la aristocracia.

La ciencia que se desarrolló con gran importancia en esta época fue la medicina, que pasó de las manos femeninas, que fueron perseguidas y calificadas como brujería, a las masculinas. Esta ciencia creó y desarrolló clasificaciones a través de los conceptos de enfermedad y salud, es decir, casi todo podía ser "sano" o "enfermo", "perverso" o "anormal", lo cual en realidad se encontraba mezclado con juicios morales y religiosos de la época (Mousse, 1998, Ellerbe, 1995).

La masculinidad, que simboliza la moral universal, enfatiza en este entonces el valor de la capacidad económica, relacionada con la idea del progreso y por otro lado, de la castidad y el autocontrol, relacionado con las ideas de lo que era "sano" y lo que era "enfermo" o "perverso".

A partir de 1870 y hasta la Primera Guerra Mundial, se vivió cierta estabilidad y desarrollo con esta ideología, lo que propició un gran impulso a este "estereotipo masculino", como lo llama Mousse (1998).

Al inicio del siglo XX una buena parte de las generaciones jóvenes estaban en desacuerdo con este tipo de masculinidad y manifestaban que la moral y costumbres que vivían eran hipócritas y la atacaron porque la consideraban controladora, agresiva y basada en el deseo de poder, mientras que buscaban dar rienda suelta a sus emociones.

Para la cura de esta "degeneración y conducta anormal" en las nuevas generaciones, el cristianismo y la medicina retomaron un papel importante y se comenzó a producir literatura que les apoyara para conservar esta imagen, entre cuyos temas se encontraban la masturbación y la homosexualidad en un sentido devaluatorio. Otra táctica empelada fue el darle un valor especial al poder, la decisión o determinación y la fuerza física, que fueron asociadas a la valentía y al sacrificio como signo de devoción a la nación y como algo que ennoblece las relaciones entre hombres. En cuanto a la pareja, se reforzó el control a través del matrimonio para evitar "el vicio" y se contrastó la autonomía masculina con la dependencia femenina reforzándose como una base de la sociedad (Mousse, 1998).

2.2 Masculinidades

Para Brittan, (1989) no se puede hablar de una sola masculinidad, sino de masculinidades, ya que no se puede identificar a la masculinidad como un tópic, pues es muy variable en la historia y en las culturas. Para él, pensar que se puede conocer y describir a los hombres en términos de una dimensión preestablecida es sugerir que la masculinidad es universal y atemporal. Al hablar de "la masculinidad" se debe considerar que es local y sujeta a cambios. Algunas masculinidades son permanentes mientras que otras son efímeras.

Esto implica que dentro de la misma representación o construcción de lo que es la masculinidad, se ha dado pie a que se hagan claras otras formas de ésta, ya que se ha creado una organización jerárquica en la que existe una subordinación interna de las diferentes masculinidades.

2.2.1 Subordinación de masculinidades

Al tratar de enumerar algunos de los grupos de hombres que se encuentran subordinados a lo que se pudiera llamar una masculinidad dominante o hegemónica, se encuentran los siguientes:

Orientación homosexual

Las prácticas o expresiones eróticas entre varones son descalificadas porque la heterosexualidad se convierte en una necesidad de probar la propia masculinidad y reafirmar la identidad masculina y a su vez permite la construcción de una imagen que coincide con la idea social de masculinidad. Se crea una trilogía de prestigio o poder: hombre – masculinidad – heterosexualidad (Núñez, 2000).

Esto crea un ambiente de silencio, violencia y angustia ya que los hombres homosexuales no pueden expresarse eróticamente en el ámbito público, además son agredidos sin motivo, se desconfía en general de ellos, se ven sus prácticas sexuales como anormales y son rechazados. Núñez (2000) menciona que los hombres con orientación homosexual que se encuentran en prisión o en procesos legales son condenados más severamente que aquellos cuya orientación es heterosexual.

Afeminamiento

El *afeminamiento* también es subordinado. Se refiere a la presencia de características atribuidas culturalmente a las mujeres, pero que presentan ciertos hombres. Esto es confundido con la orientación homosexual, sin embargo, son cosas diferentes, ya que pueden presentar o no dicha orientación o también se da el caso de hombres "muy masculinos" con preferencias homosexuales (Núñez, 2000).

La condición socioeconómica

Se trata de otra jerarquización, y se relaciona con la diferenciación de clases. Valdés (citado en Olavaria y Parrini, 2000) la describe como "la del patrón y capataz" cuyas características eran la dominación y el paternalismo ligados al poder, prestigio, mando. La subordinación establece mediante la servidumbre y la obediencia, en la que se encuentran la mayoría de los hombres trabajadores de la tierra, como en el caso de las haciendas. Una clasificación similar la podemos encontrar actualmente en el sistema capitalista, en donde ahora la situación de los peones podría compararse con la de los trabajadores proletarios.

La edad

La sociedad que se ha planteado desde la visión del hombre adulto, le asigna algunas atribuciones ideológicas y de valores en las diferentes etapas de la vida. Se hace una jerarquización basada en la valoración positiva precisamente de la adultez.

A los niños y niñas generalmente se les ve como adultos o adultas inacabados y por lo tanto, se les considera "incompletos" (Ramírez, 2000). Con respecto a esto los adolescentes y jóvenes, son sometidos a la tutela y el control económico y moral, esto significa que quedan imposibilitados para poder establecer por sí mismos sus deseos y necesidades (Urteaga, 2000).

Por otro lado se considera que, la mayoría de los adultos en plenitud, hasta hace poco llamados adultos mayores, no tienen las mismas características masculinas "competitividad", "fuerza", "vigor sexual" entre otras ni el mismo "valor" social que un hombre adulto.

Étnicas

Los estudios antropológicos y étnicos demuestran cómo existe gran diferencia en grupos étnicos respecto a las conductas esperadas de un hombre en nuestra sociedad. Por ejemplo, en una cultura Papúa de Nueva Guinea, se enfatiza la

agresividad masculina (Connell, 1995). Por otro lado, se encontraron patrones "pasivos" y "relajados" de masculinidad en Tahiti y entre los Semai en Malasia (Gilmore, en Connell, 1995). En el presente trabajo podemos pensar que sean consideradas como masculinidades o formas de organización que salen del patrón ideológico analizado y en este sentido, devaluadas.

2.2.2 Otras masculinidades reconocidas

Corsi (1999) por su parte, al hablar de la construcción de la identidad masculina menciona dos tipos de masculinidades, que se encuentran en las posiciones altas de la jerarquía de las masculinidades:

- a. "*Los hombres duros*", que son los que muestran las conductas más estereotipadas, evitan la intimidad y demuestran su potencia y autoridad con una necesidad permanente de afirmar su poder, y que puede ser a través de la violencia. Necesitan una mujer para ejercer su rol dominante.
- b. "*Los hombres inmaduros*", son los que ejercen el poder "desde abajo" como "niños caprichosos" que esperan que sus necesidades sean satisfechas por mujeres que se pongan a su servicio y utilizan la seducción para lograrlo, suelen proyectar una imagen sensible y desvalida socialmente, aunque pueden ejercer violencia en el ámbito doméstico. Su principal dificultad es asumir responsabilidades y compromisos.

Connell (1995) refiere que en algunos debates sobre masculinidad en América Latina se habla del "machismo" como una ideología en la que el ideal masculino enfatiza la dominación de la mujer, la competencia entre hombres, la demostración de agresividad, una sexualidad agresiva y una doble moral.

También distingue la existencia de diferentes masculinidades, como son: *dominante*, que son los hombres que poseen las características estereotipadas,

subordinada principalmente compuesta por hombres homosexuales; *marginal*, compuesta por negros; *cómplice*, compuesta por personas que pueden o no ser dominantes en la vida cotidiana pero recurren a la masculinidad dominante como referencia de sus actos.

2.2.3 Algunos referentes de nuestro país

Podemos mencionar que no existen grandes diferencias en cuanto a las masculinidades con relación a otros países con un sistema sexo-género polarizado.

Hernández (2001) menciona que durante el porfiriato se creó una imagen de hombre mexicano estereotipada, "del ranchero de las zonas rurales de Jalisco y el Bajío, vestido de mariachi, distorsionada y caricaturizada como los revolucionarios. Se trata de los mexicanos flojos, que duermen todo el día junto al cactus, muy hábiles para seducir a las mujeres con su canto". Otra imagen es como la de Vasconcelos, "de raza de bronce, obrero, socialista, urbano y popular". Realmente se trata de imágenes devaluadas del mexicano en cuanto a las masculinidades extranjeras.

2.3 Una mirada a la Masculinidad desde diferentes enfoques

2.3.1 Desde lo social

En el análisis a un nivel social y filosófico, Seidler (2000) profundiza en la ideología moderna que está sustentando la masculinidad, en donde identifica que son básicos:

- a. El Racionalismo.
- b. El Nacionalismo.
- c. El Protestantismo.

Estos se encuentran entrelazados y estructurados de modo que no pueden separarse.

Este autor realiza un análisis de estos puntos, pues menciona que en la actualidad se le da un lugar especial a la ley y a la razón, lo cual se fundamenta en afirmaciones como la de Weber, quien menciona que esta época está caracterizada por el dominio de la *racionalidad*, la cual nos permite elegir "libremente" las leyes que nos rigen, pensando que de esta manera la opresión no existe, sino que se trata de simples desigualdades de clase, posición y poder.

También en este análisis retoma a Durkheim, quien afirma que la sociedad normativiza e impone los deberes de las personas dentro de ella, lo que supuestamente las llevará a desarrollar su "naturaleza superior", sin tomar en cuenta sus propias necesidades, que a su vez son calificadas como egoístas. Se devalúan las diferencias o particularidades que pueden existir con respecto a la norma social y además culpabiliza a la propia persona o grupo si se encuentran insatisfechos, ya que son ellos los que no funcionan o se trata de ineptitud de su parte.

En cuanto a la revisión del planteamiento marxista, menciona que nacemos en sociedades con relaciones de poder y dependencia preestablecidas, retomando la idea de que las normas son impuestas desde fuera por las personas que tienen una posición hegemónica.

Con respecto al *nacionalismo*, Mousse (1996, 1998) explica que se trata de un movimiento que evolucionó paralelamente con la formación del "estereotipo" o imagen de la masculinidad moderna y lo tomó como la representación de sí mismo y de esta manera jugó un papel importante para educar a manera de que las personas –hombres- se consideraran como homogéneas y sin variaciones, sólo como una nación.

Por esto, la idea de la nacionalidad se mantiene a través del ideal masculino que juega un papel importante para mantener las cosas como están, es decir, busca la estabilidad a través de valorar características como:

- a. la respetabilidad, que provee a la sociedad una cohesión que dificulta los cambios,
- b. los combates y el coraje en la guerra, de tal forma que la imagen del guerrero se convierte en un símbolo nacional,
- c. el poder a través de la fuerza, y
- d. una postura moral.

Todo esto como una forma de reflejar las esperanzas y necesidades de la sociedad, además de influenciar los patrones normativos de la moralidad y el modo aceptable de comportarse socialmente.

Tomando en cuenta que Seidler proviene de una sociedad donde predomina esta religión, expone un análisis de la *ética protestante*, que también se encuentra relacionada con la masculinidad y la moral, pues implica la idea básica de que la propia naturaleza es "mala" y hay que rechazarla, trascenderla y superarla, por lo tanto, ésta no tiene nada que enseñarnos por sí misma. Esta forma de pensar niega la importancia del conocimiento o sabiduría que el cuerpo, las emociones y los sentidos pueden proporcionar a las personas.

Sin embargo, esta idea puede ser útil si tomamos en cuenta que existen similitudes entre cristianismo, catolicismo y protestantismo, ya que tienen la influencia de la ideología estoica, cuyo origen es remoto, y tiene como fundamento la idea del desprecio al cuerpo, al placer, a lo terrenal, como algo vulgar y servil, mientras que es resaltado el valor del sacrificio y la sumisión (Boswell, 1992, Eisler, 2000). La iglesia cristiana asoció al sexo con el dolor y el castigo para alienar a los hombres de las mujeres, lo que justificaba y mantenía el dominio masculino y a la vez de su propio cuerpo, emociones y necesidades humanas (Eisler, 2000).

Así, hasta hoy, con todas estas ideologías y tradiciones, seguimos negando ser nuestra naturaleza porque puede "descarriarnos". Una de las dificultades con la que nos encontramos es que nuestro cuerpo forma parte de esa naturaleza y aprendemos a negarla. Ante esto, Seidler (2000) menciona que negamos ser nuestro cuerpo y mantenemos una relación exteriorizada con él. Esto también implica sordera hacia los demás, a sus emociones y cuerpos, pues los tratamos como "subjetivos", en un sentido de devaluación.

Retomando las ideas de este mismo autor acerca del protestantismo, esta perspectiva ayudó a educar en una masculinidad que aceptara que las metas se establecen desde fuera, desde la "razón", también obliga a desconfiar de la naturaleza por que puede desviar a la persona de las metas propuestas, pues de acuerdo con esta ideología, "todo es posible mientras se ponga el esfuerzo suficiente". Esto se liga con la ética capitalista, la cual insistió que la riqueza y el poder iban a ser la medida del éxito individual y daría sentido a las vidas.

El protestantismo influye en la masculinidad y en los hombres que viven con esta ideología para intentar la erradicación o por lo menos la negación de los sentimientos, por que estos amenazan con poner en duda la imagen de sí mismos de supuesta fortaleza o invulnerabilidad que pretenden sostener.

2.3.2 Desde lo individual

Otra mirada desde donde se estudia la masculinidad es la individualidad, siendo uno de los medios de la Psicología clínica. Por ejemplo, Bonino, (2000, en Carabí y Sagarra) ha propuesto un esquema para explicar la forma en que los hombres tratan de alcanzar el ideal de autosuficiencia exigido. En este hay cinco pilares, en los cuales se plasma directamente la ideología social:

1. No tener nada de mujer, que implica no tener ninguna de las características a tribuidas socialmente a las mujeres.

2. Ser importante. Ser varón se mide por el éxito, superioridad, competitividad, capacidad de proveer, la propiedad de la razón.
3. Ser un hombre "duro", que implica sentirse calmo e impenetrable, autoconfiado, resistente y autosuficiente, ocultando sus emociones.
4. Poca sensibilidad. Implica la utilización de agresividad y audacia a través de la fuerza, el coraje, el enfrentarse a riesgos, "hacer" lo que le venga en gana" y utilizar la violencia como modo de resolver conflictos.
5. Respetar la jerarquía y la norma, que implica el no cuestionamiento de sí, de las normas y de los ideales grupales, obligándose a sacrificar lo propio con la ilusión de ser algún día dueño de sí, de alguien o de algo.

Corsi (1999) dice que para la formación de la masculinidad es necesario que exista la femineidad, pues también encontró que los hombres se definen a través de la relación con su madre o cuidadora -que se trata en muchas ocasiones de la relación más cercana y valorada- y tiene que construirse a partir de la oposición con ella, es decir, que esta construcción además de social, es relacional, pues este autor también sostiene que se forma a partir del rechazo de lo femenino. El "ser hombre" implica la supresión de identificaciones con las mujeres en una lucha por obtener aprobaciones culturales. En el presente trabajo no se profundizará acerca del estereotipo femenino, más allá de mencionar que se trata de una educación principalmente en los afectos y la preparación y valoración para el papel maternal.

Connell (1995) analiza y reinterpreta el estudio de la masculinidad dentro de las teorías psicoanalíticas, las cuales mencionaremos brevemente a continuación:

- Freud reconoce que la sexualidad adulta y el género no fueron establecidos por naturaleza sino que fueron construidos a través de un largo proceso. Tenía la hipótesis de que los seres humanos fueron constitucionalmente bisexuales, que coexisten en común lo femenino y lo masculino en cada

uno, por lo que la feminidad forma parte del carácter del hombre. Posteriormente abandona esta teoría.

Para estudiar a la masculinidad partió de tres pasos:

- a. El complejo de edipo, que se trata de un proceso complejo de identificación y competencia con el progenitor del mismo género para obtener el amor o preferencia del progenitor del otro género. Forma parte de la masculinidad la forma en que se relaciona con los individuos de su propio género.
 - b. El desarrollo de una propuesta que actualmente consideraríamos de género, ya que veía los privilegios sociales masculinos y lo que simbolizaba socialmente el falo.
 - c. El superego, se trata de las prohibiciones de los padres que son internalizadas. Estas prohibiciones provenían de la sociedad que establecía normas para cada género. Freud se percató de la dimensión social que tenía el superego y de cómo la cultura obtenía así dominio sobre el individuo.
- En cuanto a Horney, habla de una feminidad preedípica, es decir, que tanto niños como niñas se identifican con la madre, que al llegar a la etapa edípica, en el caso de los varones, se tenía que romper. Ella toca dos cosas importantes, una es el grado en el cual la masculinidad adulta es construida como sobrereacciones a la feminidad, el segundo es la conexión de la formación de la masculinidad con la subordinación de la mujer.
 - Jung, habla del concepto de "persona" como un yo construido en relación al ambiente social y un "ánima" formado por el inconsciente y la represión de características femeninas, por lo que estaba de acuerdo con Freud en la idea de una presencia femenina dentro de los hombres. Esta feminidad interior de la masculinidad fue formada por la historia de vida de los hombres y por imágenes arquetípicas femeninas.

- En cuanto a la teoría de Erikson, se tomaron algunos conceptos como el de identidad y habla del desarrollo emocional de las personas. Fue la base para hablar de una identidad de género.
- Al retomar a Adler, encontramos que habla de una polaridad entre masculinidad y feminidad, ésta última es devaluada en la cultura y asociada con debilidad. También los niños y niñas son forzados a ocupar una posición femenina (de inferioridad) y posteriormente los niños viven una controversia interna entre la masculinidad y feminidad. Se da una "protesta masculina", que es una sobrecompensación de agresión y competencia para lograr triunfos.
- De Reich, se retoma la idea de que la familia es el núcleo en el cual se lleva a cabo la reproducción del patriarcado y la sociedad de clases.
- Fromm fue el primero en realizar un estudio clínico de las masculinidades y lo vinculó a la situación económica y cultural en la cual están inmersas. Los dos tipos de masculinidades son: 1) el autoritario, una masculinidad implicada para sostener el patriarcado, con odio a la homosexualidad, menosprecio hacia las mujeres, mayor conformidad a la autoridad y agresión hacia los menos poderosos. 2) el democrático, que incluye más tolerancia y se liga a una relación familiar amorosa y menos conservadora.
- Lacan menciona que "la ley del padre" establece una cultura que se comunica de generación en generación, dando lugar a relaciones simbólicas y sociales, donde el falo es un símbolo central de poder.

Burin y Meler también realizaron algunos estudios psicoanalíticos (2000) que citan a Chodorow, (1984) Freud (1925) en los que afirman que es necesario que se construya una relación entre madre e hijo para crear la protofeminidad de la que

posteriormente partirá y hará esfuerzos por desprenderse. Para este enfoque, la construcción de la masculinidad se hace a partir de tres pilares, que son:

- a. Que no es mujer
- b. Que no es un bebé
- c. Que no es homosexual

Estas teorías son importantes al analizar la masculinidad y su formación en el mismo individuo. En todas ellas es importante la sociedad como formadora de la identidad.

De acuerdo con el informe de Hite (1992), que se trata de una investigación directa con hombres, para ellos mismos, lo que realmente importa en la convivencia y la vida cotidiana en nuestra sociedad, son las relaciones entre ellos, es decir, la mayoría de las cosas que realizan son en busca de la aprobación, respeto y reconocimiento de otros hombres, que son quienes perciben que ejercen el poder. En gran parte la masculinidad se aprende de hombre a hombre, a través de palabras, ejemplo, desaprobación o ridiculización. Esto puede llevarlo a cabo el padre, otros hombres de su edad o a partir de los modelos que se presentan en los medios de comunicación.

Por lo anterior, consideramos que la vida emocional y la forma de relacionarse de los hombres tiene costos a través de las diferentes etapas de la vida y se crean expectativas a su alrededor, aunque a su vez tienen beneficios, como se menciona a continuación.

2.4 Los costos

Kaufman (1997) nos indica que los privilegios masculinos, han tenido muchos beneficios, pero actualmente implica muchos costos, mucho dolor, mucha soledad. No se les permite ni se permiten ellos mismos satisfacer sus necesidades tan

singulares y auténticas y pocos son los que quieren y logran abrirse a la sensibilidad y a la creatividad.

A los hombres se les educa en esta masculinidad de diversas maneras y al revisar las características, permite comprender que esta forma de vivir y relacionarse hace que el cuerpo se convierta en objeto y la interioridad quede debilitada. Lleva a las personas a perseguir las metas que se imponen o esperan desde el exterior, y muchas veces a esforzarse más allá de los propios límites con la idea de que deberán ser capaces de satisfacer todas las exigencias (Seidler, 2000).

2.4.1 En la vida emocional

El negar las emociones por ser "característica femenina" implica que se pierdan o nunca se aprendan habilidades para manejarlas, para conocerlas y para conocerse a sí mismos. Como seres humanos tienen necesidades emocionales que no desaparecen y se pueden convertir en una fuente de miedo al no saber qué hacer con ellas o no entenderlas.

Hite (1992) encontró que las relaciones entre hombres en muchas ocasiones no están basadas en afecto, sino en admiración, en actividades o intereses en común (deportes, negocios, política o incluso el beber alcohol). Las relaciones en las que sí hay un lazo afectivo y confianza pueden ser pocas o poco duraderas. El hecho de expresar afecto entre hombres puede verse limitado o coartado por la homofobia (miedo a la homosexualidad).

En otro aspecto, puede existir dolor o frustración relativamente constante que se produce al no poder alcanzar el ideal de omnipotencia asociado a la imagen masculina y a la vez una sobreexigencia.

2.4.2 Relación con el cuerpo

Al revisar la masculinidad podemos explicar en cierta medida por qué, en la vida cotidiana, los hombres se encuentran inmersos en un círculo interminable de actividades y sienten que su existencia se ve amenazada si dejan de trabajar. Las actividades dan sentido a la identidad masculina, aún cuando no obtengan gran satisfacción de ellas, y si la obtienen, no la disfrutan porque a continuación se presenta la siguiente tarea que tienen que realizar. La felicidad, entonces, se ve sustituida por el utilitarismo (Seidler, 2000)

Los hombres en general, aparecen como mano de obra y es impresionante conocer los porcentajes de pérdida corporal por accidente, viéndolo a su vez con un valor económico (si pierdo un dedo, vale tanto...) y da la sensación de ser reducidos a máquinas. Las frases de "Todo por servir se acaba" y "hasta donde el cuerpo aguante" son frecuentes cuando se habla de la salud de los hombres y revelan mucho de la relación que tienen con su cuerpo, que al parecer, no es suyo, al igual que la salud. El autocuidado, por lo tanto, se convierte en un concepto casi inexistente en la socialización masculina.

Por la forma de vida y las exigencias para demostrar la masculinidad, el alcohol, los problemas del corazón, el cáncer pulmonar y cáncer prostático son problemas frecuentes de salud a los que se exponen los hombres y que son importantes para determinar el promedio de vida menor, comparado con el de las mujeres (De Keijzer, 2001).

Para seducir, en muchas ocasiones los hombres maltratan su cuerpo, lo llenan de músculos, lo forjan con esfuerzo y dolor. Pareciera que entre más moretones y raspones tengan, más cercanos se sienten al heroísmo, pero exponiendo su cuerpo. Esto puede llevarlos a una disociación, porque esta forma de auto maltrato puede ser vivida como placentera, pues "es de hombres" (Sinay, 2000).

2.4.3 Sexualidad

La erótica masculina está focalizada en los genitales, tanto a nivel corporal como imaginario. El pene es vivido como medio de descarga sexual y de otras emociones como rabia, ansiedad, etc. además, los genitales por si mismos pueden ser fuente de prestigio o angustia entre varones por su forma, tamaño etc. Por otro lado, existe una identificación de erección con penetración que es difícil de desligar (Sanz, 1997).

En este ámbito hay una exigencia de "siempre poder" (refiriéndose a tener relaciones sexuales con penetración). Aprenden que los genitales y el cuerpo de una mujer es todo lo que se necesita, lo demás "es cuestión de rendimiento". Cuando flaquea, se enojan con el pene como si fuera ajeno a ellos mismos y se presenta el miedo a no cumplir con las expectativas, que puede ser avasallador en cualquier etapa de la vida. Este terror en ocasiones puede llevar a la disfunción eréctil (Sinay, 2000).

En cuanto a la salud y las infecciones de transmisión sexual, el VIH SIDA se convierte en la tercera causa de muerte entre hombres de 25 a 34 años (De Keijzer, 2001).

En ésta área se encuentran ambivalencias y mitos, pero en general podemos decir que dentro de lo que es aceptado y considerado "natural" se encuentra la *heterosexualidad*, es decir, la relación hombre-mujer, que se encuentra relacionado con la finalidad de la reproducción y por lo tanto, se convierte en una práctica utilitaria. Mientras tanto se descalifica otro tipo de expresión erótica sobre todo si es entre varones, pues en esta naturalización de lo femenino y masculino no hay una separación de lo que es la identidad sexual y la orientación sexual, como también indica Corsi (1999) "si no soy hombre, entonces soy mujer y me gustan los hombres" o "si me gustan los hombres es que soy mujer".

En la sexualidad es básica la relación con el cuerpo, en el caso de los hombres, el cuerpo es utilizado como herramienta y coraza donde se guardan los temores, dolores y los sentimientos que no son considerados masculinos. Durante toda su educación se les enseña a fortalecer el cuerpo, a hacerlo más resistente, además de recibir el mensaje de que el placer provendrá del esfuerzo, el dolor y el rendimiento.

La sexualidad es entendida en términos de conquista y rendimiento y como forma de probarse frente a otros, es la forma de reafirmarse como varones y como desean "arriesgarse" lo menos posible, aprenden a desear el contacto sin involucramiento emocional, lo cual lleva al deseo de controlar las situaciones. Es fácil sentir que el sexo se les debe y cuando su pareja no quiere tener contacto sexual, es difícil escuchar su negativa.

La sexualidad es en muchos casos tema tabú, por lo que se convierte en un tema difícil de ventilar. Liendro (2001) menciona que hay aspectos de su sexualidad que pueden implicar vergüenza y temor y no son fácilmente tocados por los propios hombres. Al igual que Ramírez (2000) en su trabajo con hombres, mencionan que la historia sexual de los hombres está marcada por la violencia en muchos casos.

2.5 Masculinidad y poder

Para Fernández (2000) el poder es el primer sentimiento de la sociedad, es la fuerza o el movimiento para construir y crear, se siente y es efectivo.

El poder no es algo que se adquiere, es el resultante del juego de relaciones sociales dinámicas y no igualitarias. Esto implica entender el poder en términos relacionales en donde existen fuerzas desiguales. El poder no se posee, se ejerce. (Foucault, 1979; Valdés, Benavente y Gysling, 1999).

Para Foucault (1979) el poder nunca es total y siempre genera resistencia. El poder se construye hacia arriba desde los dominios más cotidianos. Los mecanismos de poder van siendo desplazados por procedimientos de dominación general, este se reproduce a través de un discurso de verdad que se impone a través del derecho, la educación, la familia, disciplinando los comportamientos individuales en cuanto a la forma de educar considerada normal. Produce cierta manera de ver al mundo, una determinada mentalidad que hace que se reproduzca una determinada relación de poder.

El poder, para Macpherson (en Kaufman, 1997), puede ser concebido de dos maneras: como el potencial para usar y desarrollar las capacidades humanas y la segunda como la posibilidad de imponer control sobre otros u otras y nuestras emociones.

Dadas estas concepciones de poder, se pueden ligar con la ideología de la masculinidad, ya que la construcción social de la subjetividad "masculina" involucra la tendencia social de imponer una serie de disposiciones, esquemas de percepción de pensamiento y acción en los individuos, que son altamente valorados en la sociedad (Núñez, 2000). A esto le podemos llamar ideología de la masculinidad "dominante", dado que se les exige a los hombres cumplir con ciertas características para lograr aceptación, es decir, someterse a esta y "unificarse". Se trata, al mismo tiempo, de una relación de poder que les beneficia, ya que existe un dominio basado en un liderazgo moral, intelectual, económico y/o político, a lo que Gramsci llama "hegemonía" (1971 en Núñez, 2000; en Corres, 1996).

Estas características proporcionan a la persona que las presenta una posición dominante en la sociedad que a su vez genera la percepción de privilegios y derechos como el establecerse como autoridad y generar disposiciones de control hacia otras personas, aunado al sentimiento de superioridad. Estos privilegios, según Torres (2001), son principalmente proporcionados a los hombres por el sólo hecho de serlo.

2.6 Masculinidad y violencia

A los hombres se les enseña a ser autoridad y por lo tanto a tener expectativas de los demás, como las de servicio, en las que esperan de personas con menos poder, como mujeres, niños y niñas, que les resuelvan sus necesidades, entre las cuales se encuentra su vida emocional. Esto genera dependencia, la cual puede ser vivida como "peligrosa" al darse cuenta de que se relaciona con su propia vulnerabilidad. Algunos aceptan vivir así, mientras otros pasan gran parte de su vida evitando dicha situación (Ramírez, 2000).

La masculinidad es vivida de tal manera que se descalifican gran parte de las emociones, reacciones, comportamientos y actitudes humanas, menospreciando los sentimientos y vivencias, de ellos, de sus parejas y de con quien se relacionen. Los hombres pueden recurrir a la violencia para solucionar conflictos internos y con las demás personas generando así daños hacia ellos mismos y las personas que los rodean.

Se considera en este trabajo que el tema de violencia tiene una gran magnitud y es un tema prioritario, dado que ha implicado esfuerzos para poder ser analizado y descrito, además de lograr ser considerado y reconocido como un problema de salud pública. Por todo ello, se analiza en el siguiente capítulo

CAPÍTULO 3. Violencia de Género

Como se explicó en el capítulo anterior, la masculinidad está relacionada con el poder y esto a su vez implica que se otorga autoridad, y que tiene como uno de sus privilegios el poder decidir lo que es correcto y lo que no, así como crear disposiciones para ejercer el control y de esta manera se puede llegar al uso de la violencia.

Este uso del poder se aprende, pues se trata de algo con lo que se vive cotidianamente, se aprende desde la familia y los diferentes ámbitos. En el caso de los varones, este poder es esperado y exigido.

En este capítulo se analiza brevemente la relación del poder con la violencia, su aprendizaje, el cual se lleva a cabo desde la infancia y cómo en la etapa de la adolescencia puede haber una evaluación de lo aprendido, dadas sus características y a través de esto se puede modificar o se puede convertir en violencia de género, término creado y reconocido recientemente.

3.1. Conformación de la autoridad a través del ejercicio de poder en la familia

De acuerdo con Ramírez (2000), dadas las condiciones sociales, niños y niñas aprenden desde la infancia que hay por lo menos dos tipos de personas, que a su vez se trata de posiciones sociales: hombre y mujer.

La figura del padre generalmente tiene una connotación de poder y sus características son la supremacía, sabiduría y admiración, casi independientemente de su conducta y se le admira por dar "todo" por su familia, ser protector y tomar decisiones, mientras que se le perdonan fácilmente los daños y los errores que comete; se le percibe como "invencible". En muchas ocasiones realiza actos que los otros miembros de la familia no entienden y en

otras no incluye a los demás. La relación con los demás puede ser superficial, lo cual permite que no participe en la cotidianidad. Analizando a fondo, esto al mismo tiempo lo coloca en una posición vulnerable, pues los demás miembros de la familia pueden llegar a tener relaciones afectivas más estrechas.

De alguna manera la figura paterna, y por lo tanto los hombres, son muchas veces vistos como los que dan órdenes y son servidos y por lo tanto ocupan la posición de jefes de la familia.

La otra posición, de la figura materna o de las mujeres, es de quienes sirven y están pendientes de las necesidades de los miembros de la familia. También es una figura mítica, pero más humana y vulnerable, quien generalmente se "sacrifica" por todos. Un niño puede aprender que deba buscar una mujer que abandone sus propias necesidades para satisfacer la de su esposo. El valor social de las mujeres está basado en su habilidad de ser buenas esposas y madres, por ello, su autoestima depende en gran medida de las evaluaciones realizadas por quienes reciben los servicios.

3.1.1 El aprendizaje en la niñez

Desde pequeños, entonces los niños, tienen que elegir su propia posición. Identificarse como hombre generalmente implica identificarse como dueño, padre y/o jefe. (Ramírez, 2000).

El niño en muchas ocasiones no tiene responsabilidades en el hogar y tiene atenciones para que se desarrolle como un ser independiente. Además, frecuentemente se les aprecia por ser problemáticos desde pequeños, tiene más libertad de movimiento y exploración que las niñas. Los niños también tienen autoridad sobre las hermanas, puede "mandar" y tomar el papel protector y vigilante.

Se aprende entonces que la autoridad del hombre va unida al deseo de controlar a las mujeres, que a su vez le permite comprobar su superioridad. Los servicios que reciben de ellas también pueden ser tomados por los hombres como una prueba empírica de su superioridad y como un derecho.

3.1.2 Al pasar a la etapa de la adolescencia

De acuerdo con Martínez (1995), este puede ser definido como un periodo de transición a la adultez y comprende cambios biológicos, psicológicos y cognitivos; dirigidos a la búsqueda de identidad personal dentro de la sociedad. En esta búsqueda de identidad, la categoría de género ejerce una influencia importante, ya que permea la conducta, se podría decir que tiene un punto de partida biológico y un desenlace psicológico y social.

El adolescente posee características de pensamiento que difieren de los niños, debido al desarrollo del pensamiento, son capaces de reflexionar y entender las cosas de diferentes maneras; encuentran muchas más posibilidades y alternativas y puede encontrar la complejidad de las relaciones sociales, además de intentar manipularlas. (Delval, 1994).

De acuerdo con este autor, en esta etapa, se viven cambios físicos y se construye una identidad y autoconcepto nuevos, se viven cambios en las relaciones familiares, en las cuales las figuras de autoridad dejan de tener la importancia que tenían para volverse más importantes las relaciones amistosas.

La adolescencia puede dividirse en dos etapas: la adolescencia temprana, en la que los cambios físicos son de suma importancia y hay que habituarse a ellos; y la adolescencia tardía, en la que se hacen más independientes y se asimilan los cambios, haciendo planes en cuanto a la vida futura.

Los cambios físicos son muy importantes porque permiten la participación de las y los adolescentes en actividades adultas. Al ser tan rápidos e inesperados, se ven obligados y obligadas a ajustarse socialmente y este proceso puede ser facilitado o no por el medio social. En este sentido, se considera que la adolescencia es diferente en cada sociedad a pesar de que los cambios físicos experimentados son los mismos (Delval, 1994).

Se trata de un momento en el que se empieza a pasar al mundo de los adultos, en donde hay que insertarse pero a la vez hay oposición con ellos, de alguna manera hay que "arrancar" a los adultos una parte de su poder, pues no lo ceden tan fácilmente (Delval, 1994). Socialmente, la adolescencia es un periodo de preparación para la asunción de un papel adulto y por lo tanto, se consideraría que ha llegado a su fin cuando las personas desempeñan de manera estable un rol laboral y marital adulto. Se considera que va de los 12 a los 19 años (Martínez, 1995).

De acuerdo con Egremy (1994), en esta etapa se pueden reconocer algunas características importantes como:

- a) Volubilidad de los sentimientos y emociones y toma de decisiones
- b) Conducta impulsiva
- c) Intelectualización y fantasía.
- d) Separación afectiva entre el adolescente y su padre y madre: es necesaria para que logre encontrar una identidad.
- e) Re-evaluación de actitudes: al haberse debilitado el vínculo con la mamá y/o el papá, la influencia de la identificación que se tenía con ellos es menor, por lo que se emprende una re-evaluación de él y ella y de sus actitudes.
- f) Nuevas figuras de identificación. Éstas pueden ser los pares, enamoramientos con adultas o adultos, maestros, etc., que le permitirán ensayar nuevas formas de comportarse, actitudes y valores.

g) Grupo de pares: los y las adolescentes encuentran apoyo y comprensión en sus compañeros y compañeras coetáneos ya que se percatan de que están teniendo los mismos conflictos. Este grupo le ofrece la sensación de pertenencia y poder, le ayuda a independizarse del núcleo familiar y a redefinir su identidad sexual.

Todas estas características se ven reflejadas en sus actitudes, conducta y forma de pensar.

Existe en esta etapa una mayor flexibilidad de los estereotipos de género los cuales ya no son rígidos como lo eran en la niñez; sin embargo, esta flexibilidad está relacionada con la capacidad de poder imaginar lo que podría ser, pero al mismo tiempo, en la vida real rechazan a quines cruzan la frontera del rol de género (López y Fernández, 1988). Además, se ha observado que esta flexibilidad aumenta en adolescentes tempranos y disminuye en adolescentes más grandes, ya que tiene que ver sobre todo con el ambiente social que rodea la transición de un período escolar a otro.

En esta etapa las diferencias de género aprendidas en la infancia adquieren mayor importancia, dado que se está llevando a cabo una reevaluación y a su vez se están preparando para asumir su rol en la edad adulta y aunque pueda ser una etapa en la que se acentúen, también puede ser una etapa de modificación de estereotipos.

Por otro lado, las y los adolescentes se dan cuenta de que la realidad social ofrece una doble moral, la que se dice y la que se hace, lo cual produce un conflicto profundo y rechazo, tratando, en muchas ocasiones de concebir mundos mejores. Es por esto que la adolescencia es una etapa de inconformismo aunque en muchas ocasiones, cuando se logra la inserción, puede olvidarse el ansia renovadora y crítica que caracterizaba esta etapa (Delval, 1994).

En cuanto a las diferencias de género, según Coleman (1980, en Delval, 1994), la amistad entre mujeres tiene que ver con las relaciones emocionales mientras que la amistad entre hombres se orienta más hacia la acción.

En esta etapa se producen las primeras relaciones amorosas, en donde el aprendizaje de las relaciones de género pueden empezar a cambiarse o a reproducirse de manera automática, como relaciones donde existe un desequilibrio de poder y dentro de éstas una autoridad.

3.1.3 Masculinidad en la adolescencia

Durante la adolescencia es muy importante que un varón se integre a un grupo de iguales (pandilla, banda, etc.) puesto que a pesar de que durante la infancia le informaron sobre lo que debe o no ser un hombre, puede sentirse inseguro de su capacidad de convertirse en "auténtico hombre", ya que tiene que romper con los hábitos de la niñez, ya que no es un niño y las características de la niñez son asociadas con la feminidad.

El grupo de pares tiene gran importancia para el adolescente porque su credibilidad es mayor que la de su familia u otra persona adulta, esta le brinda información aparentemente no jerárquica sobre cómo comportarse como hombre.

Este grupo no deja de ser conformado por otros adolescentes igualmente inseguros respecto de su nivel de masculinidad, de ahí que sus prácticas y discursos sean aparentemente una exageración de los comportamientos masculinos, tales como el desprecio a las mujeres, el culto a la fuerza o el gusto por la transgresión. Constituye el aval de la masculinidad del varón y un espacio de reconocimiento, facilitando la identificación con el modelo masculino a través de conductas que si son accesibles y están a su alcance (Marqués, 1992).

En esta etapa es fácil vincular violencia con identidad y se puede manifestar como la resistencia a lo que los padres y las madres quieren que sea, lo cual está relacionado con la violencia intrafamiliar (Garda, 2000).

La violencia es introducida desde los mandatos sociales y aceptada como parte de la construcción de la masculinidad, aunque también puede tratarse de una forma de resistencia para conservar la identidad diferente a la de los adultos. Esto se relaciona con las actividades de los hombres jóvenes como la delincuencia, las bandas juveniles, drogas, alcoholismo, violencia contra las mujeres, o desde el exterior como la falta de empleo, que tienen que ver con la forma de organización social que no permite la integración adecuada de los miembros jóvenes (Delval, 1994; Garda, 2000).

3.2 Autoridad y ejercicio de la violencia

La masculinidad dominante o "hegemónica" mantiene las estructuras e instituciones sociales antidemocráticas, discriminatorias o intolerantes y las desigualdades (es decir, jerárquicas). Este ejercicio cotidiano de desigualdad se invisibiliza y los hombres, que generalmente ocupan la posición masculina de autoridad tienen la creencia de que las demás personas "deben obedecer" o darles la razón, de lo contrario se sienten ofendidos, lo cual genera enojo, ya que no se hace lo que ellos creen correcto o adecuado (Cervantes, 2000).

Ante la existencia de la inhabilidad para resolver diferencias o conflictos de formas no violentas, pueden utilizar la violencia como medio rápido y efectivo para terminarlo, ya que en muchas ocasiones los hombres suponen que deben ser solucionados rápidamente (Corsi, 1999).

La violencia se ejerce a partir de factores múltiples. Wehner (en Corsi, 1999), sostiene que a los hombres que ejercen la violencia les resulta muy difícil diferenciar el enojo o la ira de otros estados de ánimo, y al mismo tiempo piensan

que enojo y violencia son la misma cosa. Al usar la violencia tratan de tener el enojo bajo control. Uno de los problemas de estos hombres es que no registran el momento en que comienzan a enojarse, sino hasta la descarga. Asocian las emociones intensas con violencia.

La violencia se ejerce desde lo cotidiano, ya que se parte de las creencias que avalan que quien ejerce el poder, tiene derecho a disciplinar. La violencia se ejerce entonces desde la familia. El término de violencia doméstica se refiere a la forma de abuso que se da entre personas que sostienen o han sostenido un vínculo afectivo estable (Corst, 1999).

Desde la posición masculina o de jefe y/o responsable de la familia, se puede abusar del poder en nombre de la obediencia. Esto a su vez implica ver a la otra persona o personas de la familia como posesiones. Una característica de la familia que mantiene este ejercicio es que es vista como una entidad en sí misma, fuera del contexto social y con reglas internas que supuestamente no necesitan revisarse y las diferencias de poder aparecen como "naturales" (Whaley, 2001).

Muchos hombres que ejercen violencia doméstica se encuentran aislados o el contacto social que tienen puede ser superficial o banal, mismo que tiene que ver con lo que se espera de la masculinidad. Este aislamiento causa estrés y aumenta el riesgo de que ejerzan violencia ante la sensación de invasión o incomprensión. Al mismo tiempo tiene que ver con la inhabilidad para comunicarse (Corst, 1999).

Es bastante frecuente este tipo de violencia (doméstica), que va desde expresiones verbales hasta hechos como la muerte o la mutilación.

3.3 Violencia de género

Para Ramírez (2000) la violencia de género no tiene que ver con la supervivencia, no se trata de un acto de descontrol o justificado por razones externas al varón,

sino un mecanismo de control hacia las mujeres, donde se le obliga a que aporten sus recursos para ser usados por los hombres.

Esto se puede lograr a través de diversas estrategias, que mantienen a las mujeres sin alternativas, sin recursos económicos o intelectuales, sin desarrollar sus propias capacidades para satisfacerse a sí mismas ni tomar decisiones. De esta manera se mantienen el dominio de quien supuestamente es superior.

La violencia se refiere de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud a:

"el uso intencional de fuerza o poder físico, real o en forma de amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad que resulte en o tiene una alta probabilidad de causar lesiones, muerte, daño psicológico, desarrollo inadecuado o privación" (En Ramos, 2000)

Existen muchas excusas para justificar la violencia, pero lo llamativo en todos los casos es que hay una selectividad y autocontrol, ya que se identifica a quien será la víctima y donde se desarrollará el episodio de maltrato (Whaley, 2001).

El género como hemos estado aclarando, es una forma de regular la práctica social, es un filtro mediante el cual los hombres ven a las mujeres como inferiores y pueden entonces calificar la conducta de las mujeres como defectuosa, fuera de lugar, etc. (Corsi, 1999).

Esta violencia tiene que ver con el concepto de masculinidad o feminidad que se construye, en donde se aglutinan diferentes valores y se les da un lugar diferente, entonces se establece un "mundo de varones" y un "mundo de mujeres". Los valores que corresponden a cada uno de los géneros es diferente y se les ve como excluyentes, aunque en realidad se trata de continuos, por ejemplo, la debilidad, la pasividad, la receptividad, la lentitud y la ternura son valores atribuidos a lo femenino y por tanto a las mujeres y estos ocupan una segunda

posición social, con respecto a los valores de fortaleza, actividad, propulsividad, rapidez y agresividad, atribuidos a lo masculino (Sanz, 1999).

Dado lo anterior y por la rigidez de los roles, si una mujer presenta otras características o valores fuera de los considerados "femeninos" para obtener reconocimiento social, si pueden ser reconocidas en ámbitos públicos, como el laboral, pero son despreciadas como mujeres, sobretodo si presentan esas características en una relación de pareja, por no jugar el rol complementario en la relación de poder (Sanz, 1999).

Por otra parte, la violencia de género es definida por Heise (1994) como:

"todo acto de fuerza física o verbal, coerción o privación amenazadora para la vida, que cause daño físico o psicológico como humillación o privación arbitraria de la libertad y que perpetúe la subordinación femenina" (pp.3).

La violencia de género puede ser aludida en una amplia gama de términos como violencia doméstica, violencia intrafamiliar, violencia contra la mujer. Esta se define en la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la mujer de las Naciones Unidas como:

"(...) la violencia contra las mujeres es todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública o privada" (Ramírez, s/f).

3.4 Tipos de violencia ejercidas por los hombres en la vida cotidiana

Por todo lo anterior, encontramos que en la vida cotidiana los hombres ejercen diferentes tipo de violencia en las diferentes áreas y de diferentes formas.

Ramírez, (2000), hace un análisis de los diferentes espacios de las mujeres que pueden ser violentados, debido a esta constante necesidad de demostrar superioridad por parte de los hombres:

a. El espacio *intelectual* es el más importante, ya que se trata de aquel donde el hombre se siente superior, especialmente cuando tiene que ver con lo subjetivo, ya que como hemos analizado, social e individualmente se le da un valor especial a la racionalidad. La supuesta superioridad existe en el pensamiento. Para una persona que ejerce violencia en esta área es importante que las demás personas, especialmente su pareja, apoyen incondicionalmente su forma de pensar, como la única válida y aceptada. En los casos en los que se da cuenta de que no es superior, busca una explicación de lo que lo hizo flaquear. En muchas ocasiones puede creerse y hacer creer a los demás que realmente no quería "ganar" en discusiones en donde "pierde" porque son vistas como competencias para demostrar quién tiene la razón.

b. El *lenguaje* es una manera de comprobar la superioridad tratando de disminuir o devaluar a otras personas a través de juegos de palabras.

c. En el espacio *físico* los hombres creen obtener una prueba de que son superiores al comparar su fuerza física con la de las mujeres y la mayoría de las veces resultan ser más fuertes. En el hogar puede utilizar la fuerza física para tener una prueba de su superioridad.

d. El espacio *emocional* es el menos desarrollado, pues las emociones los hacen sentirse vulnerables, por lo tanto las desechan y consideran que es algo que sólo

les interesa a las mujeres. Sustituye estas emociones con las expectativas de afectos que creen que las demás personas tienen de ellos.

e. En el espacio *social* crean relaciones de competencia para comprobar su superioridad. También con su pareja sucede esto, pues siempre cree que tiene que conquistarla o impresionarla, pues si hay alguien superior a él, ella lo preferirá. El hombre pretende adueñarse de los espacios sociales, especialmente los de las mujeres, lo cual puede conducirlos al aislamiento.

En muchas ocasiones quedan ignoradas múltiples prácticas de la violencia en lo cotidiano, las cuales suelen tener efectos sobre todo en las relaciones de larga duración (Corsi, 1999). Por ello es necesario mencionar las diferentes formas de llevar a cabo la violencia, Ramírez (s/f) hace la siguiente clasificación :

- a. Violencia psicológica. Cualquier acto u omisión que dañe, produzca sufrimiento, o atente contra la identidad o el desarrollo de una persona.
- b. Violencia física. Se refiere al uso de la fuerza física para intimidar, controlar o forzar a otra persona a hacer algo contra su voluntad, puede incluir jalonear, cachetear, empujar, tratar de ahogar, golpear, patear, utilizar armas y objetos punzocortantes.
- c. Violencia sexual. Es forzar a otra persona a realizar cualquier actividad sexual contra su voluntad por medio de la utilización de la intimidación, el chantaje o la amenaza implícita o explícita si se rehúsa a su ejecución.
- d. Violencia económica. Tiene por objeto asustar o intimidar por medio de la destrucción de objetos domésticos, mobiliario, objetos personales, así como suprimir o limitar el aporte de recursos que dañen a las otras personas.

Los espacios antes mencionados son violentados por medio de los "micromachismos", que es un término que Corsi (1999) acuñó y describió, los cuales tratan de las maniobras interpersonales que realizan los varones para intentar mantener el dominio y supuesta superioridad, recuperar dicho dominio ante la mujer que se "rebela" y resistirse al aumento de poder interpersonal de la

mujer con la que se vincula. Con estas acciones intenta anteponer su propio punto de vista.

La ejecución de éstas brinda ventajas a los varones pero causan daño a las mujeres, las relaciones familiares e incluso a ellos mismos, impiden el vínculo con una compañera, que se convierte en adversaria, no aseguran el afecto, pues generan obediencia y resentimiento.

Corsi (1999) divide estos micromachismos en tres tipos:

- a. *Coercitivos*. Se refieren al uso de la fuerza moral, psíquica, económica o de la personalidad para intentar doblegar a la otra persona. Provoca un sentimiento de derrota posterior y promueve inhibición, desconfianza en sí misma y disminución de la autoestima. Estos son:
 - 1) Intimidación. se ejerce cuando ya se tiene fama real o fantaseada de ser abusivo o agresivo, se dan indicios de que si no se obedece "algo pasará". La mirada, el tono de voz, la postura, etc. pueden atemorizar, por lo que es necesario que cada cierto tiempo se muestre alguna forma de poder abusivo.
 - 2) Toma repentina del mando. Anulación o no tomar en cuenta las decisiones de la otra persona, basada en la creencia de que solo él toma decisiones, opina, monopoliza, etc. En ocasiones se trata de la toma de decisiones en la que otra persona está involucrada y a ésta le es difícil negarse.
 - 3) Apelación al argumento lógico: se recurre a la lógica y la razón para imponer ideas, conductas o elecciones, no tienen en cuenta los sentimientos ni las alternativas, creyendo que con argumentos tiene derecho a salirse con la suya. Es muy efectivo con personas que tienen un modo perceptivo o intuitivo de abordar la realidad.
 - 4) Insistencia abusiva: consiste en agotar a la otra persona para que acepte lo impuesto a cambio de un poco de paz.

- 5) Control del dinero: monopolización del uso del dinero dando por hecho que el hombre tiene más derecho. Incluye también la negación del valor económico que supone el trabajo doméstico y la crianza de los hijos.
- 6) Uso expansivo del espacio físico: se apoya en la idea de que el espacio es posesión masculina y las demás personas necesitan menos.

b. *Encubiertos*. Estas maniobras pueden pasar desapercibidas, impiden el pensamiento y acción eficaz de la otra persona para que haga algo que no desea, provocan sentimientos de confusión, culpa, dudas de sí, impotencia, disminuyendo la autoestima y autocredibilidad. Puede crear mal humor, frialdad o estallidos de rabia sin motivo aparente. Dentro de estos encontramos:

- 1) Maternalización de la mujer: la inducción de la mujer para que esté para otros, crear conductas para que la mujer de más importancia al cuidado incondicional sin tomar en cuenta su desarrollo laboral, acoplarse al deseo de un hijo y desentenderse de su cuidado. Sacralizar la maternidad y delegar la carga doméstica.
- 2) Maniobras de explotación emocional. Se aprovecha la dependencia afectiva y la necesidad de aprobación para promover dudas sobre sí misma, sentimientos negativos y más dependencia. Por medio de la culpabilización de cualquier disfunción familiar, hacerle peticiones o exigencias abusivas (portándose como niño caprichoso, ocuparse de la familia de él, de amigos y animales), culpabilización del placer que siente la mujer con otras personas o situaciones donde él no esté y/o chantajearla para que elija forzosamente lo que él desea.
- 3) Maniobras de desautorización. Descalificaciones para hacer sentir a la otra persona inferior con redefiniciones negativas, colusión con gente con la que la otra persona tiene vínculos, descalificación de cualquier trasgresión al rol tradicional.
- 4) Terrorismo. Comentarios descalificadores repentinos, sorpresivos que producen confusión, desorientación y parálisis.

- 5) **Paternalismo.** Intenta anifiar a la otra personas por medio del ejercicio del autoritarismo.
 - 6) **Creación de falta de intimidad.** Actitudes activas de alejamiento que impiden la expresión de necesidades de la otra persona y evitan intimidad para no "perder poder", negación del reconocimiento, silencio, negación de los derechos de la otra persona a ser cuidada, inclusión invasiva de amigos, reuniones y actividades.
 - 7) **Engaños:** se desfigura la realidad para que la otra persona no sepa algo en lo que el varón puede resultar perjudicado o puede perder ciertas ventajas, puede negar lo evidente, no cumplir promesas, adular, crear una red de mentiras, etc. para evitar el acceso igualitario a la información.
 - 8) **Autoindulgencia.** Son maniobras para bloquear la respuesta de la otra persona por acciones u omisiones que la desfavorecen como: hacerse el tonto, compararse ventajosamente con otras personas "peores".
- c. *De crisis:* se usan en momentos de desequilibrio para restablecer el estado anterior. Estos consisten en:
- 1) **Seudoapoyo.** Apoyos que se dicen pero no tienen acciones cooperativas, sobretodo en los casos en los que la otra persona participa en el ámbito público y no se reparten las responsabilidades domésticas.
 - 2) **Desconexión y distanciamiento.** Se trata de resistencia pasiva: falta de colaboración, conducta de acecho (esperar y luego criticar), amenazas de abandono o abandono real.
 - 3) **Hacer méritos.** Hacer regalos y promesas, seducir y ponerse atento superficialmente sobretodo ante amenazas de separación.
 - 4) **Dar lástima.** Comportamientos para hacerse daño que apelan a la predisposición de cuidado y hacerle sentir que sin esto, él la puede pasar muy mal.

El caso extremo de violencia contra la mujer es el homicidio, perpetrado por el compañero por quien mantiene una relación íntima, ya que estos homicidios no son en defensa propia y están precedidos por episodios repetidos de violencia (Ramírez, s/f).

3.5 Violencia intragénero

Las condiciones de la masculinidad hegemónica resultan ser un factor de riesgo hacia: las mujeres, niñas y niños, otros hombres, y hacia sí mismos (Ramos, 2000). En los apartados anteriores se hace referencia a la violencia hacia mujeres y niñas.

Señalando brevemente esta violencia la podemos encontrar dentro de los conflictos por posiciones jerárquicas, entre iguales por niñas, en las relaciones paterno filiales (a través de la indiferencia, su dominación, abandono, descuido). En cuanto a la violencia hacia los hombres se puede encontrar ejemplificada en el apartado de costos del capítulo anterior.

Una de las formas de violencia hacia los mismos hombres que implica la peor de las ofensas, consiste en decirle "maricón", "joto", "rajón", es decir, se le feminiza. Lo cual tiene que ver a su vez con la violencia de género, en la cual se da poca valoración a las mujeres y a lo femenino. (Cervantes, 2000).

La violencia hacia sí mismo puede presentarse al no poder cumplir los mandatos masculinos o precisamente por cumplirlos, haciendo alusión a características como el valor y la fortaleza aunados a la creencia o sensación de inmunidad que van más allá de la seguridad personal, pues implica una falta de relación con el cuerpo y el conocimiento de sus límites. Esto se puede manifestar por ejemplo en las adicciones, conductas de alto riesgo y el suicidio, y en todas ellas se establece una destrucción de la persona misma.

3.6 Importancia de la equidad y el rescate de la afectividad

Como se ha expresado a lo largo de este análisis, la masculinidad goza de privilegios, pero también implica altos costos sociales y personales, ya que representa en muchas ocasiones la dificultad para desarrollar y elegir las características y comportamientos humanos con libertad, la limitación a ciertos patrones y la constante lucha interna y externa, que impide relacionarse afectivamente con otras personas de manera satisfactoria.

Las aportaciones teóricas manifiestan que hay que establecer una educación a través de la paz y no de la violencia para que las relaciones humanas y sociales puedan modificarse y dirigirse hacia la revaloración de los seres humanos más allá de características masculinas o femeninas. Antes de llegar a eso es necesario un trabajo de identificación de lo que significa lo masculino, el poder, las relaciones mismas y la violencia y con esto, el malestar o limitaciones que implica el adecuarse a esta ideología.

Otro elemento importante a reconocer es el establecimiento de vías adecuadas para llegar al entendimiento entre personas, a través de la comunicación. Esta debe contar con un código común, por lo que es necesaria la disposición, cooperación y paciencia, para entender los diferentes significados y percepciones.

Por otro lado debemos tener en cuenta que los conflictos siempre van a existir, pero es responsabilidad de cada individuo la forma en que los enfrenta, teniendo en cuenta que existen y se pueden crear alternativas por medio de las cuales se pueda evitar la violencia como principal forma para solucionarlos.

La adolescencia parece ser un momento adecuado, ya que se encuentran características reflexivas y deseos de cambio; esta etapa se caracteriza por la creatividad (Delval, 1994) y la energía para poner en juego su autonomía, poder, dependencia e independencia, mientras se cuestiona lo existente (Satir, 1991).

Este momento podría ser el adecuado para reflexionar específicamente acerca de las relaciones de poder y de violencia, para que así se llegue a la adultez con la capacidad para relacionarse de manera íntima, comunicarse congruentemente, tomar responsabilidades y madurar.

De este modo, se puede continuar con el trabajo de conocimiento y generar formas de asumir esta responsabilidad que cada quien tiene como recreadores o reproductores de relaciones que implican desigualdad, y a su vez como creadores de alternativas, ya que cada persona interviene en la formación y desarrollo de la cultura y viceversa, es decir, se puede modificar bidireccionalmente. Sin embargo, no hay que perder de vista que existen limitaciones, dada la estructura social y personal que favorece y refuerza el uso de la violencia en todas direcciones, por lo cual es necesario buscar cambios no solo a nivel individual, también en las instituciones que estructuran lo social.

Por nuestra parte, para continuar con el trabajo que se ha ido generando con los temas de masculinidad y violencia de género, se realizó un estudio exploratorio con una muestra de adolescentes para conocer cuáles son los significados que les dan a estos términos y se obtuvieron datos que permiten tener una referencia directa de la población.

CAPÍTULO 4. La Metodología en la Búsqueda del Significado de los Conceptos de “Masculinidad” y “Violencia de Género”

Ante este análisis teórico de lo que es la masculinidad, surgen las preguntas:

¿Qué significa para los y las adolescentes el concepto de violencia de género?

¿Qué significa para ellos y ellas el concepto de masculinidad?

¿Hay similitud en la conceptualización de éstos en ambos grupos?

4.1 Los objetivos

Por lo anterior, el objetivo general que perseguimos en este trabajo es *conocer el significado de los conceptos de “masculinidad” y “violencia de género” en adolescentes hombres y mujeres.*

Los objetivos específicos de este trabajo, por lo tanto fueron:

- a) Explorar el significado del concepto de “masculinidad” en hombres y mujeres adolescentes.
- b) Explorar el significado del concepto de “violencia de género” en hombres y mujeres adolescentes.
- c) Analizar si hay similitudes en los conceptos entre hombres y mujeres.
- d) Analizar si se relacionan los conceptos de “masculinidad” y “violencia de género” entre sí.

Para poder lograr nuestro objetivo utilizamos la técnica de redes semánticas, la cual se ha desarrollado en el área de Psicología Social y se ha encontrado que tiene una alta utilidad para el conocimiento de los conceptos como parte de los factores subjetivos en el comportamiento y la conducta humana (Valdés, 1991).

4.2 Las redes semánticas y su uso

A través del uso del método de redes se hace una exploración de la memoria semántica, que según Tulving (1972, en Valdés, 1991) es aquella que se requiere para el uso del lenguaje, pues se trata de una parte de la memoria a largo plazo en donde se organiza el conocimiento y otros símbolos verbales, sus significados y referentes y las reglas para la manipulación de éstos. Lachman (1979, en Valdés, 1991) por su parte, dice que en este tipo de memoria se construyen las representaciones internas de la realidad y se interpretan las percepciones al combinarlas con las experiencias pasadas y se pueden hacer predicciones y atribuir causalidades.

En cuanto a las representaciones, Collins y Loftus (1975, en Valdés, op.cit.) proponen la existencia de la distancia semántica como un principio importante en la organización de la red de memoria, la cual utiliza los conceptos centrales o "nodos" que se encuentran interconectados unos con otros y cuando uno es activado, según su "Teoría de la dispersión de la activación", esta activación se extiende hacia otros nodos relacionados.

Por estas razones, el método de redes aparece como una opción validada y confiabilizada para el conocimiento y análisis de las representaciones de la memoria semántica y por lo tanto, de los conceptos.

Figuroa, González y Solís (1981) proponen el uso de las redes generadas por los propios sujetos, a través de la petición de que generen una lista de palabras que definan un concepto para posteriormente jerarquizarlas y de esta manera conocer los elementos específicos de la información que poseen.

4.3 Justificación

De acuerdo con el marco teórico, la ideología de la masculinidad y la forma adecuada de ser hombre tiene implícita una forma de relacionarse con las demás personas. Dentro de estas formas de relación, la violencia de género puede llegar a ser un modo de convivencia aceptado o tolerado, incluso impuesto en forma de mandato.

Esta metodología permitió explorar y recopilar datos que muestran el significado de los conceptos de "masculinidad" y "violencia de género", pues se analiza lo que los y las adolescentes entienden y viven como tales y al mismo tiempo, conocer si éstos tienen puntos en común.

El ejercicio de la violencia, de acuerdo con los estudios en masculinidad y los estudios feministas, está relacionado con el aprendizaje de la masculinidad, es decir de "como ser hombre".

A través de esta tesis intentamos continuar con el trabajo de investigación en violencia de género y masculinidad.

4.4. Metodología

4.4.1 Los Indicadores

Se refiere a los conceptos que exploramos, tomando como referencia las definiciones que a continuación se describen:

- Violencia de género: "todo acto de fuerza física o verbal, coerción o privación amenazadora para la vida, que cause daño físico o psicológico como humillación o privación arbitraria de la libertad y que perpetúe la subordinación femenina" (Heise, 1994).

- Masculinidad: "se refiere a la forma adecuada de ser adulto en una determinada sociedad e implica un proceso que tiene que ver con factores psicológicos, sociales y culturales, más allá de la genética" (Gilmore, 2000)
- Adolescencia: "período de transición a la adultez y comprende cambios biológicos, psicológicos y cognitivos; dirigidos a la búsqueda de identidad personal dentro de la sociedad" (Martínez, 1995).

4.4.2 Los sujetos

Adolescentes hombres y mujeres de edades entre 17 y 19 años, estudiantes de sexto año en la Escuela Nacional Preparatoria número 6 "Antonio Caso".

4.4.3 La muestra elegida

Los sujetos fueron seleccionados por un muestreo por conveniencia, dado que se eligieron 40 hombres y 40 mujeres adolescentes, de la Escuela Nacional Preparatoria No. 6 de la Universidad Nacional Autónoma de México.

4.4.4 Tipo de estudio que se realizó

Se trata de un estudio no experimental, ya que se analizaron conceptos ya existentes, se trata de un estudio exploratorio para obtener información, identificar conceptos importantes y/o sugerir postulados verificables.

4.4.5 Diseño

Este diseño consistió en la conformación de dos muestras debido a que se formaron dos grupos con distintos sujetos en cada uno de ellos (hombres y mujeres); en los cuales, es probable que existan diferentes conceptualizaciones, ya que está interviniendo el género y por lo tanto, diferentes experiencias y percepciones.

4.4.6 Los instrumentos utilizados

Los instrumentos constaron de:

- una ficha de identificación y consentimiento informado para el uso de los datos recopilados
- un instrumento para realizar la red con la palabra estímulo "masculinidad"
- otro con el estímulo "violencia de género".

El formato se apega a la técnica de las redes semánticas (ver Anexo 1).

Las instrucciones se dieron verbalmente y fueron las siguientes:

1.- "A continuación se te presentarán dos conceptos en donde tendrás que enlistar, para cada uno, todas las palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) que consideres se relacionan con el significado de estos dos conceptos. Para dicha tarea contarás con tres minutos por concepto".

2.- Una vez concluido lo anterior se les indicó: "Ahora jerarquiza del 1 en adelante las palabras que enlistaste. Anota en la línea derecha el número 1 para la más importante, el número 2 a la que le siga en importancia y así sucesivamente".

3.- Por último se les pidió que le dieran un valor, ya fuera positivo, negativo o neutro a la palabra definidora que habían escrito en la primera columna.

Posteriormente se dio un ejemplo escrito en el pizarrón, de la tarea que debían realizar, utilizando la palabra neutra "manzana". Una vez aclaradas las dudas y entendida la tarea, se procedió a la aplicación de los estímulos. El tiempo que se dio para las palabras definidoras fue de aproximadamente 3 minutos, para la jerarquización y la asignación del valor, de un minuto aproximadamente para cada una de las tareas.

4.4.7 El procedimiento que seguimos

Se pidió autorización por medio de una carta para la realización de la investigación dirigida a la Secretaría General de la Escuela Preparatoria No. 6. Después de haber sido obtenida, fueron asignados los grupos y horarios en los que se podían realizar las aplicaciones en grupos de sexto año.

Estas aplicaciones se hicieron de forma grupal, iniciando con la ficha de identificación y la carta de consentimiento informado. Posteriormente se aplicaron las redes para ambos conceptos.

Las aplicaciones se realizaron en 3 grupos de sexto año hasta que se completaron 40 instrumentos de ambos conceptos.

4.4.8 Análisis de los datos

Una vez recolectada la información se procedió al análisis de datos, de este análisis se obtuvieron los cinco principales valores o resultados que son:

1. Valor J: resulta del total de palabras definidoras que se generarán por los sujetos para definir al estímulo en cuestión.
2. Valor J(C): se trata del total de palabras definidoras que se generaron después de hacer un análisis de los sinónimos existentes entre ellas para posteriormente agruparlas en categorías.
3. Valor M: es el resultado que se obtendrá de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por jerarquía que se obtendrá para cada una de las palabras definidoras de los sujetos.

4. Conjunto SAM: es el grupo de las 10 palabras definidoras que hubieran obtenido los valores M totales.
5. Valor FMG: se obtuvo para todas las palabras definidoras que conforman el conjunto SAM, a través de una regla de tres, en la cual se tomó como punto de partida la palabra definidora con el valor M más grande, que representó el 100% y se refiere a la distancia semántica entre ellas.
6. Se realizaron tablas con los valores que se le atribuyeron a las palabras definidoras de los conjuntos SAM, ya que este dato se empleó específicamente para la interpretación de los datos.

Por medio de este método se pudieron obtener los datos a través de los cuales se pudiera vislumbrar lo que cada uno de los conceptos de masculinidad y violencia de género tienen en estos grupos de adolescentes como significado y a su vez, como lo indica el mismo uso de las redes, conocer los nodos o conceptos que se activan y que se relacionan con ellos.

En el siguiente capítulo se muestran los datos obtenidos y se realizó un análisis con las palabras definidoras más importantes, comparando los conceptos entre ambos grupos y posteriormente se compararon ambos conceptos, basados en el marco teórico que se ha presentado.

Capítulo 5. Los resultados

A través de las redes semánticas se logró obtener la definición de cada uno de los conceptos propuestos y de esta manera conocer lo que estos grupos de adolescentes relacionan con cada uno de ellos.

Este capítulo se emplea para dar a conocer los datos que se obtuvieron y también analizar las comparaciones y las relaciones que existen entre estas y el marco teórico de referencia. Posteriormente, se comentan las aportaciones y las limitaciones de este trabajo, así como las posibles líneas de investigación que se pueden seguir más adelante.

5.1 Resultados

Tabla 1. Valores J

	Masculinidad	Violencia de género
Mujeres	190	187
Hombres	201	222

Esta tabla nos indica la riqueza de las redes, es decir, cuántas palabras definidoras se obtuvieron para cada uno de los conceptos en cada uno de los grupos. Como se puede observar, el concepto que en general tuvo más riqueza fue el de violencia de género por parte de los hombres. Por parte de las mujeres, el mismo concepto fue el que generó menos definidoras.

Tabla 2. Valores J (C)

	Masculinidad	Violencia de género
Mujeres	165	173
Hombres	173	200

En esta tabla se representa la riqueza de la red después de haber unido las palabras definidoras por sinónimos. Para esto se utilizó un diccionario Larrouse (2000) de sinónimos y antónimos.

Al realizar este procedimiento, se encuentra que en el caso de la red generada por los hombres para el concepto de violencia de género es la más rica. El mismo concepto para las mujeres y el concepto de masculinidad dado por los hombres tienen el mismo número de definidoras. La red con menos definidoras es la del concepto de masculinidad generado por las mujeres de esta muestra.

Tabla 3. Conjunto SAM para el concepto de masculinidad en mujeres adolescentes

Palabra definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre	322	100
Fuerte	180	55.9
Machismo	96	29.8
Varonil	68	21.1
Sexo	55	17
Virilidad	49	15.2
Agresividad	49	15.2
Inteligente	35	10.8
Sensual	32	9.9
Novio	31	9.6

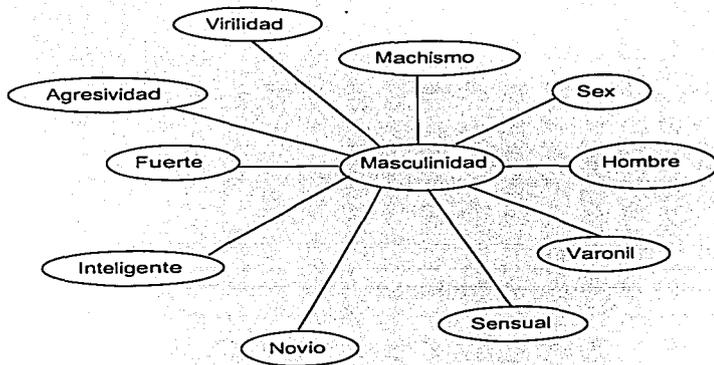
En esta tabla se muestran las diez palabras que se mencionaron con mayor frecuencia en este grupo de mujeres adolescentes para definir masculinidad y que al multiplicar esta frecuencia por el valor que se les asignó, resultaron con el valor M más alto. También se presenta el valor FMG, que se refiere a la distancia semántica que existe entre cada palabra y el concepto que se les pidió que definieran (masculinidad).

Tabla 4. Valores asignados a las palabras definidoras que integran el conjunto SAM para el concepto de masculinidad en mujeres adolescentes

Palabra definidora	Valor Negativo	Valor Neutro	Valor Positivo
Hombre	0	19	19
Fuerte	5	11	12
Machismo	19	2	0
Varonil	0	3	6
Sexo	0	3	5
Virilidad	1	6	1
Agresividad	14	0	0
Inteligente	0	0	6
Sensual	0	1	5
Novio	0	1	4

Esta tabla se refiere a la calificación que se dio a las palabras definidoras posterior a su jerarquización, la calificación otorgada al total de las palabras definidoras se encuentra en el anexo 2. Como se puede ver la mayoría de la palabras definidoras del conjunto SAM fueron calificadas como positivas, pero para las palabras machismo y agresividad la calificación fue negativa.

Diagrama 1. Palabras definidoras del conjunto SAM para el concepto de "masculinidad" para mujeres adolescentes.



En este diagrama se representa gráficamente la red conceptual con las diez palabras definidoras más importantes para este concepto.

Tabla 5. Conjunto SAM para el concepto de masculinidad en hombres adolescentes

Palabra definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre	260	100
Fuerza	212	81.5
Machismo	91	35
Inteligente	78	30
Virilidad	56	21.5
Valentía	43	16.5
Pene	42	16.1
Trabajo	40	15.3
Poder	40	15.3
Género	38	14.6

En esta tabla se muestran las diez palabras que se mencionaron con mayor frecuencia en el grupo de hombres adolescentes para definir masculinidad, con su correspondiente valor M y valor FMG.

Diagrama 2. Se muestra gráficamente la red conceptual de definidoras del conjunto SAM para el concepto de "masculinidad" de hombres adolescentes.

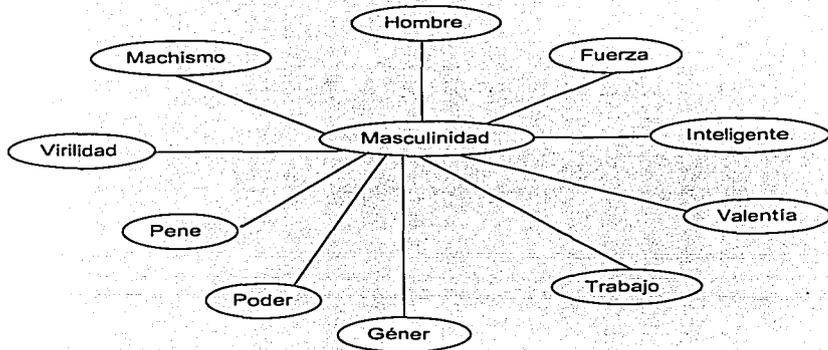


Tabla 6. Valores asignados a las palabras definidoras que integran el conjunto SAM para el concepto de masculinidad en hombres adolescentes

Palabra definidora	Valor Negativo	Valor Neutro	Valor Positivo
Hombre	0	17	18
Fuerza	1	9	20
Machismo	15	1	0
Inteligencia	0	0	12
Virilidad	1	4	4
Valentía	0	1	6
Pene	0	1	4
Trabajo	0	0	5
Poder	2	3	2
Género	0	4	1

En esta tabla se muestra que el valor que se le da a estas palabras, al igual que en el caso de las mujeres, es positivo. Machismo, que también integra el conjunto SAM en la muestra de mujeres adolescentes, tiene la misma calificación negativa.

Tabla 7. Conjunto SAM para el concepto de violencia de género en mujeres adolescentes.

Palabra definidora	Valor M	Valor FMG
Discriminación	94	100
Machismo	85	90.4
Hombre	76	80.8
Mujeres	72	76.5
Golpear	68	72.3
Maltrato	65	69.1
Dolor	45	47.8
Abusos	44	46.8
Familia	41	43.6
Feminismo	39	41.4

En esta tabla se muestran las diez palabras que se mencionaron con mayor frecuencia en este grupo de mujeres adolescentes para definir violencia de género, con su correspondiente valor M y valor FMG.

Diagrama 3. Se muestra gráficamente la red conceptual de palabras definidoras del conjunto SAM para el concepto de "Violencia de género" por adolescentes mujeres.

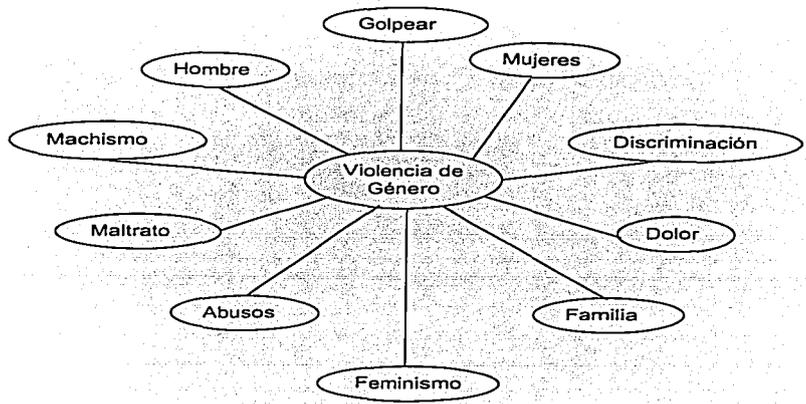


Tabla 8. Valores asignados a las palabras definidoras que integran el conjunto SAM para el concepto de violencia de género en mujeres adolescentes

Palabra definidora	Valor Negativo	Valor Neutro	Valor Positivo
Discriminación	13	0	0
Machismo	12	0	0
Hombre	3	4	1
Mujeres	3	3	3
Golpear	9	0	1
Maltrato	9	0	1
Dolor	4	0	1
Abusos	8	0	0
Familia	4	2	0
Feminismo	6	0	0

En esta tabla se observa que a la palabra definidora de hombre el valor con mayor frecuencia fue neutro, para la palabra mujeres existe la misma frecuencia en los tres tipos de calificación. En las palabras restantes los valores fueron negativos y las que obtuvieron mayor frecuencia en esta calificación son: discriminación, machismo, golpear y maltrato.

Tabla 9. Conjunto SAM para el concepto de violencia de género en hombres adolescentes

Palabra definidora	Valor M	Valor FMG
Machismo	151	100
Feminismo	117	77.4
Golpes	87	57.6
Discriminación	81	53.6
Maltrato	76	50.3
Mujeres	69	45.6
Hombres	65	43
Racismo	44	29.1
Intolerancia	38	25.1
Guerra	37	24.5

En esta tabla se muestran las diez palabras que se mencionaron con mayor frecuencia en este grupo de hombres adolescentes para definir violencia de género, con su correspondiente valor M y valor FMG.

Diagrama 4. Se presenta gráficamente la red de palabras definidoras del conjunto SAM para el concepto de "violencia de género" en hombres adolescentes.

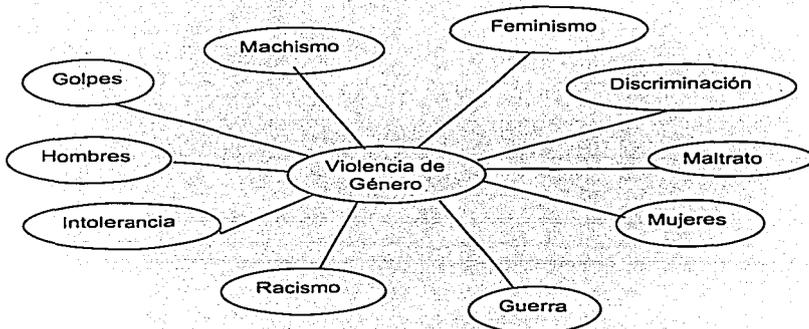


Tabla 10. Valores asignados a las palabras definidoras que integran el conjunto SAM para el concepto de violencia de género en hombres adolescentes

Palabra definidora	Valor Negativo	Valor Neutro	Valor Positivo
Machismo	14	2	2
Feminismo	12	1	2
Golpes	10	3	0
Discriminación	9	1	1
Maltrato	11	0	0
Mujeres	6	3	1
Hombres	7	4	1
Racismo	6	0	0
Intolerancia	3	0	0
Guerra	3	0	0

En esta tabla se observa que en todas las palabras definidoras del conjunto SAM de la muestra de hombres adolescentes, la calificación con mayor frecuencia fue negativa.

Tabla 11. Definidoras de **masculinidad** en ambos grupos:

<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Hombre	Hombre
Fuerte	Fuerza
Machismo	Machismo
Varonil	Inteligencia
Sexo	Virilidad
Virilidad	Valentía
Agresividad	Pene
Inteligente	Trabajo
Sensual	Poder
Novio	Género

En la tabla que se presenta aquí, se encuentran las diez palabras definidoras (conjunto SAM) para el concepto de masculinidad en ambos grupos de adolescentes. Como se puede observar, para este concepto se emplean 5 palabras o conceptos similares y las primeras tres definidoras incluso, se presentan en el mismo orden: hombre, fuerte o fuerza y machismo, pareciendo también las palabras virilidad e inteligencia o inteligente.

Por otro lado, una de las diferencias es que en el caso de los hombres aparece el poder y el trabajo, mientras que en el caso de las mujeres, no apareció.

Tabla 12. Definidoras del concepto de **violencia de género** en ambos grupos

<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Discriminación	Machismo
Machismo	Feminismo
Hombre	Golpes
Mujeres	Discriminación
Golpear	Maltrato
Maltrato	Mujeres
Dolor	Hombres
Abusos	Racismo
Familia	Intolerancia
Feminismo	Guerra

En esta tabla se presentan las diez palabras definidoras que se generaron en ambos grupos de adolescentes para el concepto de violencia de género y se encontró que siete de estas palabras o conceptos coinciden, los cuales son: discriminación, machismo, hombre u hombres, mujeres, golpear o golpes, maltrato y feminismo. En el caso de las mujeres aparece la familia.

Tabla 13. Conjunto SAM de masculinidad y violencia de género en **mujeres**.

<i>Masculinidad</i>	<i>Violencia de género</i>
Hombre	Discriminación
Fuerte	Machismo
Machismo	Hombre
Varonil	Mujeres
Sexo	Golpear
Virilidad	Maltrato
Agresividad	Dolor
Inteligente	Abusos
Sensual	Familia
Novio	Feminismo

En esta tabla se encuentran las diez definidoras para los conceptos de masculinidad y violencia de género para el grupo de mujeres y al revisarla, se encuentra que existen tres conceptos o palabras en común, los cuales son: hombre, machismo y maltrato.

Tabla 14. Conjunto SAM de masculinidad y violencia de género en **hombres**:

<i>Masculinidad</i>	<i>Violencia de género</i>
Hombre	Machismo
Fuerza	Feminismo
Machismo	Golpes
Inteligencia	Discriminación
Virilidad	Maltrato
Valentía	Mujeres
Pene	Hombres
Trabajo	Racismo
Poder	Intolerancia
Género	Guerra

En esta tabla se observan las definidoras para estos conceptos en el grupo de los hombres y se encuentra que tienen en común dos conceptos que se refieren a: hombre u hombres y machismo. A su vez, estos son los que mencionaron también en el grupo de mujeres.

5.2 Análisis de resultados

Al observar los datos anteriormente presentados, se encuentra que el concepto de masculinidad para las mujeres de este grupo, se encuentra definido y relacionado en primer lugar con el concepto de "hombre" y las siguientes palabras definidoras con más valor tienen que ver con características designadas socialmente a la posición masculina o reconocida como autoridad: fuerte, varonil, virilidad, sexo, inteligente, sensual. Por otro lado, también se encontró que se considera a la masculinidad asociada con el machismo y la agresividad y su rol dentro de una relación como es el noviazgo.

En cuanto a la definidora "sexo", que aparece en este conjunto, se le pueden dar dos interpretaciones. Una de ellas se refiere al sexo, desde la parte biológica y su carga simbólica, tal como se refiere en el marco teórico, que tiene que ver con una diferencia biológica que se convierte en una diferencia social y conlleva expectativas diferentes para hombres y mujeres. Por otro lado, se le puede interpretar como la acción de llevar a cabo una relación sexual, ya que popularmente se utiliza este término para referirse a ello.

A pesar de que estos fueron los conceptos con los valores más altos, se encontraron datos dentro de la red, que no aparecen en el conjunto SAM y consideramos interesantes (ver anexo 2), como es el caso de asociar a la masculinidad con los conceptos de ideología, rol, patriarcado, estereotipo, autoridad, que más allá de características identificadas como intrínsecas, se les puede ver como generadas socialmente.

Con respecto al significado del concepto de masculinidad en adolescentes hombres, encontramos que la palabra definidora con más valor es la de "hombre" y posteriormente se encuentran características como fuerza, inteligencia, virilidad, machismo, valentía y poder. También se identifican conceptos como el de trabajo, que pudiera referirse a la condición de ser proveedor, la cual es una de las

expectativas que este grupo tiene más presente y posiblemente más directamente identificado en su relación con la masculinidad.

Por otro lado aparece un elemento biológico, el pene, como definidor de masculinidad, que también puede considerarse, de acuerdo con la teoría a un elemento simbólico que representa el poder, la autoridad y la base sobre la cual se edifica la diferencia.

Dentro del conjunto SAM aparece la palabra género, y con menor valor M y fuera de el (Ver anexo 2), palabras como mandato, rol, comportamiento, estereotipo, costumbre, que podríamos interpretar como el reconocimiento que hace este grupo de adolescentes de las características asignadas culturalmente y que se encuentran inmersas en la masculinidad.

En cuanto al concepto de violencia de género en el grupo de mujeres, se encuentra que las palabras que la definen son la discriminación, el machismo, hombre(s) y mujeres, lo cual implica que existe un reconocimiento que coincide con lo que teóricamente se refiere a los factores básicos.

Aparecen las palabras: golpear, maltrato, abusos, dolor y familia, que al relacionarlo con el marco teórico, podríamos interpretar como los tipos de violencia más evidentes y que se reconocen en el ámbito familiar. El dolor podría también interpretarse como uno de los costos a los que se tiene que enfrentar ante este tipo de violencia.

Se encuentra también como definidora al feminismo, el cual puede ser interpretado de diferentes maneras, una de ellas sería el ver a este movimiento como el punto de partida para reconocer este tipo de violencia o como popularmente se le ve, asociado a la generación de la misma violencia, utilizada como sinónimo del machismo, en el cual sólo se invierten los papeles.

Las palabras generadas para definir el mismo concepto de violencia de género por parte de los hombres incluyen al machismo, feminismo, que se puede interpretar como se hizo en el grupo de mujeres. También se encuentran dentro de estas definidoras hombres, mujeres, discriminación, maltrato, golpes, intolerancia. Al asociarlo con el marco, se encuentra que existe la claridad en cuanto a la existencia de estos factores asociados a este tipo de violencia. Por otro lado se amplía en este grupo a racismo y guerra. Para esto hay que tener en cuenta el momento histórico que se vive al tomar la muestra (marzo del 2003), en el cual la guerra está presente como una amenaza latente.

Al comparar los resultados entre hombres y mujeres con respecto al concepto de masculinidad, encontramos que las palabras definidoras principales si tienen coincidencias al considerar la masculinidad dada para los hombres, siendo una de las principales características la fuerza, la inteligencia y la virilidad. El machismo se convierte en un concepto asociado directamente con la masculinidad.

Al observar estos datos, se encuentra que la conceptualización pudiera considerarse similar, incluso se les da el mismo orden en cuanto al valor M obtenido en el caso de las palabras: hombre, fuerte y machismo, lo cual coincide con el marco teórico de lo que se aprende que es la masculinidad. Es de importancia mencionar que se encuentran algunas diferencias, como que las mujeres no definen a la masculinidad como poder específicamente, mientras que el grupo de hombres si lo hace claramente y se encuentra con uno de los valores más altos.

En el caso del concepto de violencia de género, al compararlo entre ambos grupos, se encuentra que la discriminación, el machismo, las mujeres, el maltrato, hombres y feminismo se encuentran como definidoras en común, aunque ninguna de ellas se encuentra en el mismo orden con respecto al valor M. Esto implicaría que existe una conceptualización más o menos similar en ambos casos.

Al comparar los conceptos de masculinidad y violencia de género en el grupo de las mujeres, se encuentra que existe una similitud o traslape en cuanto a las palabras definidoras: hombre, machismo y maltrato o agresividad. Esto nos permite interpretar desde el marco teórico que se puede reconocer a la masculinidad hegemónica como relacionada directamente con la violencia de género.

Al realizar la misma comparación con el grupo de hombres, se encuentra que también tienen en común las palabras machismo y hombre, que al realizar la interpretación, se encuentra en una posición similar que en el caso de las mujeres: la masculinidad y la violencia de género se traslapan y pudieran estar directamente asociadas.

CAPÍTULO 6. Discusión y conclusiones

Con la aplicación de las redes semánticas se pretendía obtener el significado del concepto que las adolescentes y los adolescentes tienen sobre la masculinidad y la violencia de género.

En cuanto a nuestro primer objetivo que era explorar la existencia de similitudes entre conceptos, se encontró que sí existe, ya que en el concepto de masculinidad para ambos grupos, encontramos dentro del conjunto SAM que está referida con las características de fuerza, inteligencia y virilidad, y que se le atribuye a los hombres. También se le relaciona con machismo.

Retomando lo mencionado por Bonino y Corsi en el capítulo sobre masculinidad, ésta se define por oposición a ser mujer, bebé u homosexual, como lo que se observa en los conceptos dados por las y los adolescente donde aparece como primer término "hombre", también es definida por la superioridad, la competitividad, el ser proveedor, autosuficiente, insensible, respetuoso y fuerte; este último término se encuentra dentro del conjunto SAM y algunos otros en el resto de las redes tanto de la población de mujeres como en la de varones.

Las diferencias que existen entre estos grupos son, que para las mujeres el concepto de masculinidad está relacionado además de las anteriores con ser varonil, sensual, agresivo, está ligado al sexo y tiene que ver con una figura afectiva, que es "novio". Para los hombres, este significado además está relacionado con la valentía, el trabajo, el poder, el pene, además de que mencionaron "género".

Consideramos que para este concepto, un dato importante es que las mujeres no identifican al poder como un elemento definidor por sí mismo, es decir, no lo nombran. Sin embargo, y de acuerdo con lo explicado en el capítulo de masculinidad, el poder se puede expresar a través del liderazgo intelectual.

económico o político y encontramos que dentro de las definidoras del conjunto SAM aparece la inteligencia y la fuerza, que pueden ser interpretadas como una de las expresiones del poder, aunque esto nos lleva a proponer una investigación a fondo con este tema y al mismo tiempo, formular la pregunta de que si esto puede convertirse en una desventaja a nivel género, en este grupo o en las mujeres en general. A su vez, proponemos la investigación acerca del concepto de feminidad y observar si aparece el elemento del poder.

Los hombres, por su parte lo identifican de manera sobresaliente, tanto por nombrarlo como poder, así como al referirse a características de fuerza e inteligencia. También dentro de la red, aparece el concepto de "superioridad", aunque no en el conjunto SAM (ver anexo 2) lo cual puede estar relacionado con el aprendizaje que han recibido y los mandatos que se les exigen.

Otra propuesta sería trabajar con la conceptualización del poder para revisar la existencia de la connotación positiva, en al que se le puede ver como la capacidad creadora, que podría ser interesante en esta etapa, en la que se reevalúan valores y existe la posibilidad de realizar cambios con más facilidad debido a que existe cierta flexibilidad.

Entre las definidoras de masculinidad, tanto en el grupo de hombres como en el de mujeres, encontramos que aparecen dentro del conjunto más importante y fuera de éste, palabras que tienen que ver con la ideología de la modernidad que se revisó, como es el estoicismo o autocontrol, el nacionalismo, que se relaciona con la fuerza y valentía y por otro lado el racionalismo, como es el caso de la inteligencia.

En un inicio, existía la duda por parte de las investigadoras del conocimiento del concepto de "violencia de género" en este grupo de adolescentes por considerar que pudiera emplearse principalmente a nivel teórico. Al aplicarse el instrumento, se encontró que existían dudas por parte de algunos y algunas adolescentes de

esta muestra con respecto a este concepto, sin embargo, se les pidió que la definieran de acuerdo a lo que entendían y si se logró obtener esta red, cumpliendo los requisitos básicos para la metodología. Al observar la riqueza de la red, se encontró que tenía más riqueza que el concepto de masculinidad, ya que para "violencia de género" se generaron 409 palabras definidoras en total, mientras que para "masculinidad" fueron 391, aunque se le definió más ampliamente, pues incluían términos como guerra, racismo, corrupción, esclavitud, etc. Lo que nos haría cuestionar la manera en la que esta población define el concepto, pues no se establece un límite claro del resto de la violencia.

A lo largo de este análisis hemos tenido en cuenta que las palabras definidoras dadas por ésta población no pueden tomarse en cuenta como acciones, ya que pueden ser parte de un discurso que está influido por la deseabilidad social, por el grado académico y por el conocimiento de que iban a participar en una investigación. Sin embargo no dejamos de rescatar los importantes datos que nos proporcionan, ya que este discurso existe a nivel simbólico y tal vez a otros niveles, pero para conocer qué tanto se lleva a la práctica, es necesario otro tipo de investigación.

En cuanto al significado que se le da a la violencia de género, por ambos grupos, se encuentra que ésta tiene que ver con discriminación, maltrato, golpes, hombres y mujeres, y se hace mención de su relación con el machismo y el feminismo.

Al observar las diferencias generadas por estos grupos, se encuentra que las mujeres incluyen el dolor, los abusos y la familia dentro del conjunto SAM, que se puede interpretar como una conceptualización de éste término que se le puede ver con cercanía, mientras que el grupo de los hombres la relaciona con intolerancia, racismo y guerra que puede interpretarse como algo más lejano.

También encontramos que claramente se reconoce la violencia física y aparecen las mujeres y la familia, lo cual coincide con el marco de referencia. Aparecen los

hombres entre estas definidoras, que aunque no se especifica, puede estar hablando de la generación de este tipo de violencia, sobre todo porque se le atribuye un valor negativo más frecuente (ver anexo 2).

En la conceptualización de violencia de género se encuentran incluidos elementos que se comparten con la definición que se encontró de la masculinidad (algunos fuera del conjunto SAM), cuando se les da una connotación negativa, como es el caso de la fuerza y agresividad, superioridad y autoritarismo. Las que se encuentran en el conjunto SAM para el grupo de mujeres fueron: hombre, machismo, maltrato y agresividad. Estos dos últimos los unimos, dado que se encontraban como sinónimos en el diccionario consultado.

Para el grupo de hombres, la masculinidad y la violencia de género comparten palabras definidoras, como son: machismo y hombres. Esto lo podemos interpretar como alusión a la existencia de una relación entre "algunos hombres" posiblemente los "machistas" y la violencia de género. Esto nos lleva a proponer el planteamiento de una investigación de lo que significa el machismo y compararlo con lo que significa la masculinidad.

Como anteriormente se mencionó, se encontraron características que hacen referencia al masculinismo, es decir, a la naturalización de las características que deben de presentar los hombres, pero los y las adolescentes de esta muestra hacen referencia a características que se identifican como parte de un aprendizaje y cumplimiento de expectativas sociales, el cual hablaría de la masculinidad como una forma variable de ser hombre de acuerdo a las necesidades. Esto puede considerarse una ventaja puesto que cuestionan la "naturalización" y a su vez facilitaría el trabajo con estos grupos ante la reflexión de ello y la existencia de la posibilidad de modificaciones.

En cuanto a la violencia de género, también se reconocen las características y algunos de los efectos y los costos, como por ejemplo, el maltrato, los golpes, la

destrucción, la represión, la explotación, el miedo, el trauma, el dolor, el racismo, el abandono, la frustración, la baja autoestima. Además, se reconocen los grupos o espacios vulnerables como la pobreza, la homosexualidad, la familia, los niños, las mujeres, términos a los que se le da una connotación negativa (ver anexo 2). Esto también abre posibilidades con respecto al trabajo en la búsqueda de alternativas para establecer relaciones no violentas justamente al reconocer cuales son las condiciones en las que se presenta.

Nuestra aportación también consiste en tener presente que se les puede ver a los y las adolescentes como un grupo en el que, dadas sus características como son la posibilidad en la flexibilidad de los estereotipos de género, ser críticos ante la realidad social, poder reevaluar sus actitudes y tener la capacidad de idear alternativas creativas, existe la posibilidad de reflexionar acerca de las expectativas, mandatos y los costos con respecto a la masculinidad y por otro lado, el reconocimiento de la existencia de la violencia de género y los factores que están influyendo y permiten que se genere.

Como podemos observar, las interpretaciones que se pueden dar a los datos se encuentran hasta cierto punto limitadas, dadas las características de la metodología de las redes semánticas y de la muestra, ya que consistió en grupos específicos con ciertas características académicas que pueden estar influyendo en los resultados. Esto junto con su tamaño, impiden la generalización de los datos. Aún así, esta investigación permite hacer aportaciones para los temas de masculinidad y violencia de género que en las últimas décadas han tenido avances importantes para el análisis de los factores que pueden influir en la existencia de las formas actuales de estos fenómenos.

Consideramos que nuestra investigación puede formar parte del inicio para establecer un camino que una el trabajo teórico con el trabajo realizado con la población, partiendo de las referencias específicas que las personas tienen, en este caso, los y las adolescentes, y que a su vez permitan crear alternativas

realistas basadas en la reflexión para que tengan como efecto lograr relaciones equitativas entre las personas.

De igual manera, consideramos que el sistema de sexo-género no tendría que ser opresivo y se podría eliminar la rigidez con la que se dividen las condiciones de hombres y mujeres por medio del conocimiento, reconocimiento y reflexión de generación en generación, sin perder de vista el trabajo previo.

Referencias Bibliográficas:

- Álvarez, G. (1979) *Elementos de Sexología*. México: Interamericana.
- Alsina, C. Y Borrás, C. A. (2000) Masculinidad y Violencia. En: Carabí, A. y Sagarra, M. (2000) *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Bartley, H (1976) *Principios de Percepción*. México: Trillas. Pp 468-469.
- Bonino, L. (2000) Varones, Género y Salud Mental: Deconstruyendo la "Normalidad" Masculina. En: Sagarra, M. y Carabí, A. *Nuevas Masculinidades*. (2000) *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- ————— (2000) *Violencia de Género y Prevención. El Problema de la Violencia Masculina*. (En línea) Disponible en:
<http://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-lbonino.html> (23 de julio, 2001).
- Boswell, J. (1992) *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad*. Chicago: Muchnik Editores. Pp 145 – 157
- Brittan, (1989) *Masculinity and Power*. Reino Unido: T. J. Press. Cap. 1
- Burin, M. y Meller, I. (2000) *Varones, Género y Subjetividad Masculina*. México: Paidós. Cap. 3. pp. 123 - 127
- Butler, J. "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault". En: Lamas, M. (1996) *El Género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: PUEG-UNAM. Pp. 303-327.
- Carabí, A.; Sagarra, M. (2000) *Nuevas Masculinidades*. España: Icaria.
- Cervantes, F (2000) "Desafíos Masculinos para Frenar la Violencia hacia las Mujeres" En: : Memorias del Seminario Niñez, Adolescencia y Género. Una Propuesta desde la Educación y la Salud por la No Violencia." México: FUNSALUD.
- Connell, R. W. (1995) *Masculinities*. U. K.: Polity Press
- Corres, A. P. (1996) *Alteridad y Tiempo en el Sujeto y la Historia*. México: UNAM. Pp. 9-18.
- Corsi, J. Et al (1999) *Violencia Masculina en la Pareja. Una Aproximación al Diagnóstico y a los Modelos de Intervención*. México: Paidós.

- De Barbieri, T. (1986) *Movimientos Feministas*. México: UNAM.
- De Keijzer, B. (2001) "Todo por Servir se Acaba"; En: Figueroa, J. M. Y Nava, R. *Memorias del seminario taller "Identidad masculina, sexualidad y Salud Reproductiva"*. México: COLMEX. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. pp. 46-49.
- Delval, J (1994) *El Desarrollo Humano*. México: Siglo XXI. Pp.553-591.
- *Diccionario de Sinónimos, Antónimos e Ideas Afines*. (2000) México: Larrouse.
- Egremy, G (1994). *Sexualidad Adolescente*. México: CONAPO. Fascículos 1 y 3.
- Eisler, R (2000) *Placer Sagrado II*. México: Pax. Pp.43-64.
- Ellerbe, H (1995) *El Lado Oscuro de la Historia Cristiana*. México: Enlace Editores. Pp 135-190.
- Engels, F. (1985) *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. México: Quinto Sol.
- Fernández P.(2000) *La Afectividad Colectiva*. México: Taurus. Pp. 41 – 72.
- Figueroa, J; González, E; Solís, V. (1981) "Una Aproximación al Problema del Significado: Las Redes Semánticas" En: *Revista Latinoamericana de Psicología*.1981 Vol. 13. No. 3. pp. 447-458.
- Foucault, M. (1979) *La Microfísica del Poder*. España: La Piqueta.
- Garda, R. (2000) "Masculinidad, juventud y Violencia" En: *Memorias del Seminario Niñez, Adolescencia y Género*. Una Propuesta desde la Educación y la Salud por la No Violencia." México: FUNSALUD.
- Giraldo Neira, O (1985) *Explorando las Sexualidades Humanas*. México: Trillas. Pp. 145-165.
- Heise, L (1994) *Violencia Contra La Mujer: LA Carga Oculta sobre la Salud*. USA: Organización Panamericana de la Salud, Banco Mundial. Pp.3.
- Hernández, J.C. (2001) "Sexualidad e Identidad Masculina"; En: Figueroa, J. M. y Nava, R. *Memorias del seminario taller "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva"* México: COLMEX. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. pp. 50-53.

- Hernández, R. Et. Al. (1998) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hite, S. (1992) *Informe Hite sobre Sexualidad Masculina*. Plaza & Jane. Pp 1-73.
- Kardiner, A. (1975) *El Individuo y su Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 120-142.
- Kaufman, M. "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En: Valdez, T. y Olavaria, J. (1997) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Ediciones de las Mujeres número 24. Chile: Isis Internacional. Pp 63-81
- Lagarde, M. (1997) *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. España: Horas y horas.
- Lamas, M. "Usos dificultades y posibilidades de la categoría "Género"". En: Lamas, M. (1996) *El género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: PUEG-UNAM. Pp 327-366.
- León G. y Montero, I. (1997) *Diseño de Investigación a la Lógica de la Investigación en Psicología y Educación*. Madrid: McGraw-Hill. Pp. 238 y 261.
- Liendo, E. (inédito) *Sexualidad Masculina: Algunas Reflexiones desde la Experiencia de Trabajo entre Hombres*.
- López, F. y Fernández, J. et al (1988). *Nuevas Perspectivas en el Desarrollo del Sexo y el Género*. Madrid: Pirámide, S.A. (pp. 48-49, 54-62, 163-222).
- *Manual de Educación en Derechos Humanos para Maestros/as de Preescolar y Primaria. La Zanahoria* (1997) México: Acción Pro Educación en Derechos Humanos A. C.
- Marqués, J. (1992) "Varón y Patriarcado" En: Valdés, T. Y Olavaria, J (1997) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Chile: Isis-FLACSO.
- Martínez, L. (1995). *La influencia de la autoestima y la asertividad en un programa de educación sexual en la actitud hacia la sexualidad y los*

- métodos anticonceptivos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México. (pp. 20-55)
- Masters, W. y Jonhson, V (1987) *La sexualidad Humana*. Barcelona: Grijalbo. Pp: 523-527
 - Mousse, G.L. (1996) *The Image of Man*. New York: Oxford University Press. Pp. 3-16.
 - ——— (1998) *The Image of Man. Creation of Modern Masculinity*. USA: Oxford University Press.
 - Montero, M (1993) "Significado Psicológico de la Soledad en la Adolescencia". En: *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol.9. No. 1, pp. 1-11.
 - Núñez, N.G.(2000) *Sexo entre Varones. Poder y Resistencia en el Campo Sexual*. México: PUEG, UNAM. Cap. 1 pp. 27-78.
 - Ramírez, F. (2000) *Violencia Masculina en el Hogar*. México: Pax.
 - Ramírez, J. (s/f) *¿Por qué querer matarme poco a poco?. La Violencia contra la Mujer*. México: Fundación Mexicana para la Salud.
 - Ramos, L. (2000) "Género y Violencia" En: *Memorias del Seminario Niñez, Adolescencia y Género*. Una Propuesta desde la Educación y la Salud por la No Violencia." México: FUNSALUD.
 - Reich, W. (1997) *La Función del Orgasmo*. México: Paidós. Pp. 182 y 183.
 - Rubin, G. "El tráfico de Mujeres: Notas sobre la "Economía Política" del Sexo". En: Lamas, M. (1997) *El Género: La Construcción de la Diferencia Sexual*". México: Porrúa.
 - Sanz, F. (1999) *Psicoerotismo Femenino y Masculino*. Barcelona: Kairós. Pp. 69-78.
 - Satir, V (1991) *Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*. México: Pax pp. 326-339.
 - Sau, V. (2000) "De la Facultad de Ver al Derecho de Mirar". En: Carabí, A. y Sagarra, M. *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.
 - Seidler, V. J. (2000) *La Sinrazón Masculina*. México: UNAM-PUEG, Paidós.
 - Sinay, S. (2000) *Esta noche no, querida*. México: Océano.

- Smith; Sarason; Sarason (1982) *Psicología, Fronteras de la Conducta*. México: Harla. Pp. 528.
- Torres, M (2001) *La Violencia en Casa*. México: Píados. Cap. 3.
- Urteaga, M (2000) "El Ámbito de las Redes Horizontales de Amistad y la No Violencia" En: *Memorias del Seminario Niñez, Adolescencia y Género. Una Propuesta desde la Educación y la Salud por la No Violencia*." México: FUNSALUD.
- Valdés, J. L. (1991) *Las categorías Semánticas, Usos y aplicaciones en Psicología Social*". Tesis de Maestría. Facultad de Psicología U.N.A.M.
- Valdes, T., Benavente, M. y Gysling, J. (1999) *El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción*. Chile: FLACSO
- Valdés X. (s/f) Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen. En Olavaria, A. y Parrini, R. (2000) *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Chile: Red Masculinidad. FLACSO.
- Walker, G.; Goldner, V. (1995) "The Wounded Prince and the Women who Love Him". En: Burck, C.; Speed, B. *Gender, Power and Relationships*. London: Rotledge. Pp. 24-47.
- Whaley, A (2001) *Violencia Intrafamiliar. Causas Biológicas, Psicológicas, Comunicacionales e Interaccionales*. México: Plaza y Valdez.
- Wood, J. (1997) *Communication, Gender and Culture*. U.S.A.: Wadsworth Publishing Co.

ANEXO 1

Instrumento

Edad: _____

Sexo: _____

Grado escolar: _____

Ocupación: _____

MASCULINIDAD

_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

VIOLENCIA DE GÉNERO

_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

**Consentimiento informado
(uso confidencial)**

Con este documento, yo _____
doy mi consentimiento para participar en la investigación sobre "El significado de
los conceptos de Masculinidad y Violencia de Género en adolescentes".

Las investigadoras se comprometen a no usar la información más que con fines
académicos y a que mi identidad no será conocida.

Firma: _____

Fecha: _____

ANEXO 2

Tabla 1. Valores asignados a la red semántica del concepto Masculinidad en la muestra de mujeres adolescentes.

J = 190

Palabra definidora	Valores		
	Negativo	Neutro	Positivo
Aarón	0	0	1
Abuso	1	0	0
Actitud	0	2	1
Actividad	0	0	1
Agil	0	0	1
Agradable	0	0	1
Agresión	2	0	0
Agresiva	1	0	0
Agresividad	6	0	0
Ailo	1	1	0
Amante	0	0	1
Ambicioso	0	0	1
Amigo	0	1	0
Antar	0	0	1
Apariencia	0	1	0
Arrogancia	1	0	0
Atlético	0	0	2
Atracción	0	0	3
Atractivo	0	0	4
Autoridad	1	0	0
Autoritarismo	1	0	0
Ayuda	0	0	1
Azul	0	2	0
Bello	0	1	0
Boxeo	0	1	0
Caballerosidad	1	0	3
Caballeroso	0	0	1
Cachondo	0	0	1
Calor	0	0	1
Capacidad	0	0	2
Capaz	0	0	1
Carácter	1	1	0
Carácter fuerte	1	0	0
Característica	0	2	0
Carño	0	0	1
Color	0	0	1
Compañerismo	0	0	1
Comprensión	0	0	1
Comprensivo	0	0	1
Comprometido	0	1	1
Condón	0	0	1

Continúa Tabla 1

Confianza	0	1	2
Controversia	0	1	0
Coraje	0	1	0
Creatividad	0	0	1
Cuerpo	0	0	1
Decidido	0	0	1
Decisión	0	0	1
Defecto	1	0	0
Deportes	0	0	2
Desigualdad	1	0	0
Dinero	0	1	0
Distinguido	0	0	1
Diversión	1	0	0
Dominante	2	0	0
Dominio	1	0	0
Dureza	0	1	0
Educación	0	2	0
Educado	0	0	1
Egoísmo	0	1	0
Egoísta	1	0	0
Emprendedor	0	0	1
Enfermedad	0	1	0
Entereza	0	0	1
Entusiasmo	0	0	1
Esposo	0	0	2
Esteriotipos	3	0	0
Estática	1	0	0
Evolución	0	0	1
Exceso	1	0	0
Expectativa	1	0	0
Expresión	0	0	1
Fina	0	0	1
Firmeza	0	1	0
Fortaleza	0	0	1
Fuerte	4	3	4
Fuerza	1	8	7
Fútbol	0	2	0
Género	0	1	0
Gente	0	1	0
Grande	1	1	1
Guapo	0	0	1
Hombres	0	17	19
Ideología	0	1	0
Imponente	1	0	1
Imponer	1	0	0
Importante	0	1	0
Imposible	0	1	0
Independencia	0	0	1
Infieles	1	0	0
Inmadurez	2	0	0
Inmaduro	1	0	0

Continúa Tabla 1

Inseguridad	1	0	0
Insensibilidad	1	0	0
Inteligencia	0	0	2
Inteligente	0	0	4
Interesante	0	0	1
Inútil	1	0	0
Irresponsabilidad	2	0	0
Irresponsable	1	0	0
Irritante	0	1	0
Lento	1	0	0
Llamativo	0	1	0
Luchas	0	1	0
Machismo	13	1	0
Machista	3	0	0
Macho	3	1	0
Maltrato	1	0	0
Mamá	1	0	0
Mamífero	0	0	1
Mandilón	0	0	1
Mar	0	0	1
Maratón	0	1	0
Marchar	0	1	0
Marsupial	0	1	0
Masacre	1	0	0
Mascar	1	0	0
Masculino	0	2	0
Mentirosos	1	0	0
Miembro viril	0	0	1
Mortal	0	0	1
Muerte	0	1	0
Mujer	0	2	0
Musculos	0	4	1
Musculoso	0	1	0
Necesarios	0	0	1
Necesidad de serio	0	1	0
Negro	0	0	1
Niño	0	1	0
Novio	0	1	4
Olor	0	0	1
Oposición	1	0	0
Orgullo	0	1	0
Padre	0	2	1
Pantalón	0	1	0
Paternidad	0	0	1
Patriarcado	1	0	0
Pensamiento	0	1	0
Perfume	0	0	1
Personalidad	0	0	2
Poco acolegado	0	0	1
Poder	2	0	0
Precavido	0	0	1
Prepotencia	2	0	0

Continúa Tabla 1

Presencia	0	1	0
Protección	0	0	1
Protector	0	0	1
Razonable	0	0	1
Represión	1	0	0
Reproducción	0	1	0
Respeto	0	0	2
Responsabilidad	0	0	4
Roberto	0	0	1
Rojo	0	0	1
Rol	1	0	0
Rudeza	0	1	0
Sabor	0	0	1
Sagaz	0	0	1
Seguridad	0	0	2
Sensibilidad	0	0	1
Sensibio	0	1	2
Sensual	0	1	3
Sensualidad	0	0	2
Sentimiento	0	1	0
Sentimiento	0	0	1
Ser humano	0	0	1
Serio	1	0	0
Sexismo	1	0	0
Sexo	0	3	5
Sexual	0	0	1
Sexy	0	0	1
Sociable	0	0	1
Sucio	1	0	0
Superioridad	1	0	0
Testículos	0	0	2
Testosterona	0	2	0
Torpe	1	0	0
Trabajo	0	0	1
Valentía	0	1	0
Valiente	0	0	1
Valor	0	1	1
Valores	0	1	0
Varón	0	2	0
Varonil	0	3	6
Vigor	0	1	0
Violencia	4	0	0
Viril	1	1	0
Virilidad	0	5	1
Virtud	0	0	1
Voluntad	0	1	0
Voz	0	1	0

Tabla 2. Valores asignados a la red semántica del concepto Masculinidad en la muestra de hombres adolescentes.

J = 201

Palabra definidora	Valores		
	Negativo	Neutro	Positivo
Aceptar	0	0	1
Actitud	0	0	1
Adaptar	0	1	0
Agil	0	0	2
Agraciado	0	0	1
Agradable	0	0	1
Agresión	1	0	0
Agresividad	2	0	0
Agresivo	2	0	1
Alcohol	1	0	0
Alto	0	1	0
Amante	1	0	0
Aniar	0	0	1
Antiguo	0	0	1
Apariencia	0	1	0
apoyo	0	0	1
Audaz	0	0	2
Autofelicidad	0	0	1
Autoridad	1	0	0
Ayudar	0	0	1
Barba	0	1	0
Brusco	1	0	0
Bruto	1	0	0
Caballero	0	0	1
Caballerosidad	0	0	5
Caballeroso	0	0	1
Camisa	0	0	1
Capacidad	0	1	0
Capaz	0	1	0
Carácter	0	2	0
Característica	0	1	2
Cobardía	1	0	0
Color	0	0	1
Comida	0	0	1
Comportamiento	0	0	1
Comprensivo	0	0	1
Confianza	0	0	2
Considerado	0	0	1
Constante	0	0	2
Coraje	0	0	3
Corbata	0	0	1
Corpulencia	0	0	1
Corroso	0	1	0
Corte	1	0	0
Cortesía	0	0	1
Costumbre	1	0	0
Cualidad	0	1	1

Continúa Tabla 2

Defecto	1	0	0
Defensor	0	0	1
Definición	0	2	1
Deporte	0	0	1
Determinado	0	1	0
Diferencia	0	1	0
Dinero	1	1	1
Dios	0	1	0
Diplomacia	0	1	0
Dirigencia	0	1	0
Dominante	0	0	1
Dominante	0	1	0
Dulce	0	0	1
Elegancia	0	1	1
Engreído	1	0	0
Engreísmo	1	0	0
Erótico	0	0	1
Erotismo	0	0	4
Espadotas	0	0	1
Espermatozoide	0	1	0
Esposo	0	0	1
Estándar	0	1	0
Estereotipo	1	0	0
Estudiante	0	1	0
Femenino	1	0	0
Formal	0	1	0
Fortaleza	2	0	2
Fuego	0	0	1
Fuerte	0	6	5
Fuerza	1	4	15
Género (humano)	0	1	1
Grandeza	0	1	0
Gritón	1	0	0
Grueso	0	1	0
Guapo	0	0	1
Guerra	1	0	0
Habilidad	0	0	1
Hermandad	0	0	1
Heterosexual	0	0	1
Hipocresía	1	0	0
Hombres	0	12	18
Hombria	2	2	1
Honestidad	0	0	1
Honesto	0	0	1
Honor	0	1	1
Humanismo	0	0	1
Humano	0	0	1
Incomprensivo	1	0	0
Ingenio	0	0	1
Ingrediente	0	1	0
Inhibiciones	1	0	0
Iniciativa	0	1	0

Continúa Tabla 2

Inseguridad	1	0	0
Insensibilidad	0	0	1
Insensible	0	0	1
Instintivo	1	0	0
Inteligencia	0	0	5
Inteligente	0	0	7
Interesante	0	0	1
Intrépido	0	0	1
Ira	1	1	0
Irresponsable	1	0	0
Jefe	0	0	1
Jugosa	0	0	1
Juguetón	0	1	0
Machismo	10	1	0
Machista	1	0	0
Macho	4	0	0
Machote	0	0	1
Madurez	0	0	1
Mandato	0	0	1
Mandón	1	0	0
Mantener	0	1	0
Marte	0	1	0
Masculino	0	0	1
Máximo	0	1	1
Mejorar	0	0	1
Mujer	0	1	0
Mujeres	0	1	0
Musculatura	0	1	0
Músculos	1	0	0
Músico	0	1	0
Necio	0	1	0
Niño	0	0	1
No femenino	0	0	1
Nobleza	0	0	2
Novio	0	0	1
Obligación	0	1	0
Observador	0	0	1
Odio	1	0	0
Olorosa	0	0	1
Orden	0	1	0
Orgullo	1	1	0
Paciente	0	1	1
Padre	0	1	1
Pantalones	0	0	1
Pelo largo	0	0	1
Pene	0	1	4
Pensativo	0	1	0
Personalidad	0	1	1
Pieles	0	0	1
Pipa	1	0	0
Placer	0	0	2
Poder	2	3	2

Continúa Tabla 2

Posesión	0	1	0
Posición	1	1	0
Potencia	0	1	0
Precavido	0	0	1
Precoz	1	0	0
Prejuicio	0	1	0
Presencia	0	1	1
Progresivo	0	0	1
Propiedad	0	1	0
Protección	0	0	2
Protectores	0	0	1
Prudente	0	1	1
Rabia	1	0	0
Rapidez	0	0	1
Rápido	0	0	1
Resistencia	0	0	1
Respeto	0	0	1
Responsabilidad	1	0	2
Responsable	0	0	1
Rol social	0	0	2
Rudeza	2	2	0
Sabiduría	0	0	2
Sabio	0	0	1
Sabor	0	0	1
Sagacidad	0	0	1
Seducción	0	0	2
Seguridad	0	0	3
Semillas	1	0	0
Sensibilidad	0	1	0
Sensible	0	0	1
Ser humano	0	0	1
Serio	0	1	0
Sexo	0	3	1
Sincero	0	0	1
Sociedad	0	1	0
Sudor	1	0	0
Sudoración	1	0	0
Superior	1	0	0
Superioridad	2	0	1
Sustantivo	1	0	0
Templo	0	0	1
Testículos	0	0	1
Testosterona	0	2	0
Tosco	2	0	0
Trabajador	0	0	1
Trabajo	0	0	5
Tradición	1	0	0
Tranquilo	0	1	0
Valentía	0	2	0
Valiente	0	1	1
Valor	0	0	3
Vanidad	1	0	0

Continúa Tabla 2

Varonil	0	1	1
Vida	0	1	0
Vigor	1	1	2
Violencia	4	0	0
Viril	0	2	1
Virilidad	1	2	3
Voz gruesa	0	1	0
Yo	0	0	1

Tabla 3. Valores asignados a la red semántica del concepto Violencia de Género en la muestra de mujeres adolescentes.

J = 187

Palabra definidora	Valores		
	Negativo	Neutro	Positivo
Absurda	2	1	0
Abusos	8	0	0
Agresividad	1	0	1
Alcoholismo	1	0	0
Amigos	1	0	0
Amistad	1	0	0
Animales	1	0	0
Apoyo	0	1	0
Aprendida	1	0	0
Armas	1	0	0
Asesinato	1	0	0
Autoridad	1	0	0
Avaricia	1	0	0
Caída	1	0	0
Cárcel	0	1	0
Casa	0	2	0
Castigos	1	0	0
Causalidad	0	1	0
Celos	1	0	0
Cine	0	1	0
Colectiva	2	0	0
Complejo	1	0	0
Común	1	0	0
Condiciones	1	0	0
Controlada	0	1	0
Corrupción	2	0	0
Costumbres	0	1	0
Creencia	1	0	0
Creencia de poder	1	0	0
Crueldad	2	0	0
Cuchillo	1	0	0
Culpable	1	0	0
Cultura	2	3	0
Daño	1	1	0
Debilidad	3	0	0
Declaraciones	1	0	0
Dejarse	1	0	0
Delitos	1	0	0
Denigrante	1	0	0
Dependencia	1	0	0
Depresión	1	0	0
Derecho	0	0	1
Desigual	4	0	0
Desorientación	1	0	0
Desprecio	1	0	0
Destruyente	1	0	0

Continúa Tabla 3

Diferencia	1	0	0
Diferencias	1	0	1
Discordia	1	0	0
Discriminación	12	0	0
Discriminatoria	1	0	0
Discusiones	0	1	0
Dolor	4	0	1
Dominante	1	0	0
Drogas	1	0	0
Educación	1	1	2
Egocentrismo	1	0	0
Elitismo	1	0	0
Elitista	1	0	0
Enfermos	0	1	0
Engaño	1	0	0
Esclavitud	1	0	0
Escuela	0	0	1
Existente	1	0	0
Experiencias	0	1	0
Explotación	2	0	0
Familia	3	2	0
Familiar	1	0	0
Femenino	1	1	0
Feminismo	6	0	0
Física	2	0	0
Frustración	1	0	0
Fuerza	1	2	0
Golpear	1	0	0
Golpes	8	0	1
Grave	1	0	0
Heterosexual	1	0	0
Hombres	3	4	1
Homosexual	1	0	0
Horror	1	0	0
Humanitaria	1	0	0
Humillación	1	0	0
Ideología	0	1	0
Iglesia	0	1	0
Ignorada	1	0	0
Ignorancia	3	1	0
Igualdad	0	0	1
Impositiva	1	0	0
Impotencia	2	0	0
Impulsividad	1	0	0
Inadmitible	0	1	0
Incompatible	0	1	0
Incomprensión	5	1	0
Inconsciencia	1	0	0
Individual	2	1	0
Inestabilidad	0	1	0
Infantil	1	0	0
Infelicidad	1	0	0

Continúa Tabla 3

Influencias	2	0	0
Injusta	1	0	0
Injusticia	5	0	0
Inmadurez	1	0	0
Insatisfacción	0	1	0
Inseguridad	2	0	0
Insensibilidad	1	0	0
Insultos	3	0	0
Intencional	0	1	0
Intolerancia	6	0	0
Ira	1	0	0
Irracional	3	0	0
Irrespetuosidad	1	0	0
Jefe de familia	0	1	0
Justicia	0	0	1
Llantó	1	0	0
Lucha	1	0	0
Machismo	10	0	0
Machista	2	0	0
Mal	1	0	0
Maltrato	9	0	1
Masculino	1	1	0
Masquismo	0	1	0
Miedo	2	1	0
Moral	2	0	0
Muerte	2	0	0
Mujeres	3	3	3
Mundial	2	0	0
Música	0	0	1
Nación	2	0	0
Necesaria	0	1	0
Negativo	1	0	0
Niños	0	0	1
No oportunidades	0	1	0
Nocivo	1	0	0
Noviazgo	0	1	0
Odio	1	0	0
Ofensas	1	0	0
Palabras	0	1	0
Parásito	1	0	0
Parceja	2	1	0
Peloa	1	0	0
Penas	1	0	0
Permitida	1	0	0
Perversión	1	0	0
Pobreza	1	1	0
Porquería	1	0	0
Prejuicios	1	0	0
Prepotencia	2	0	0
Problemas	1	0	0
Psicológico	3	0	0
Psicológicos	1	0	0

Continúa Tabla 3

Psicosociales	0	1	0
Rabia	1	0	0
Racismo	1	0	0
Racista	2	0	0
Razas	0	1	0
Reconciliación	0	0	1
Relación	1	0	1
Religión	0	1	0
Religioso	1	0	0
Represión	2	0	0
Respeto	1	0	0
Retrograda	2	0	0
Riqueza	1	0	0
Roja	0	1	0
Sadismo	0	1	0
Sálón	0	1	0
Sátvajismo	1	0	0
Sangre	1	0	0
Sentimientos	0	0	1
Sexismo	1	0	0
Sexo	0	1	0
Silencio	2	0	0
Social	1	0	0
Sociales	1	0	0
Sociedad	3	1	0
Sufrimiento	6	0	0
Sumisión	3	0	0
Superioridad	2	1	0
Temor	1	0	0
Trabajo	0	0	1
Trauma	1	0	0
Traumas	1	0	0
Traumático	1	0	0
Tristeza	1	0	0
Valores	0	1	0
Venganza	1	0	0
Victima	1	0	0
Violación	1	0	0
Violencia	1	0	0

Tabla 4. Valores asignados a la red semántica del concepto Violencia de Género en la muestra de hombres adolescentes.

J = 222

Palabra definidora	Valores		
	Negativo	Neutro	Positivo
Abandono	1	0	0
Abuso	6	0	0
Abuso sexual	1	0	0
Acoso	1	0	0
Agresión	2	0	0
Agresividad	4	0	0
Alcoholismo	2	0	0
Alteración	1	0	0
Alucinación	1	0	0
Amistad	1	0	0
Ancianos	1	0	0
Animal	0	1	0
Antisociedad	1	0	0
Arbitrariedades	1	0	0
Armas	0	0	1
Asaltos	1	0	0
Asesinatos	1	0	0
Atención	0	0	1
Baja autoestima	1	0	0
Bush	1	0	0
Calle	1	0	0
Casa	1	0	0
Casera	1	0	0
Catarsis	0	0	1
Celos	1	0	0
Ciclo	1	0	0
Cinturón en la mano	1	0	0
Competencia	1	0	0
Control	2	0	0
Conyugal	1	0	0
Coraje	0	0	1
Corrupción	2	0	0
Costumbres	2	1	0
Daño	2	0	0
Debilidad	2	0	0
Decadencia	1	0	0
Dependencia	1	0	0
Desanimo	1	0	0
Desconfianza	1	0	0
Desgaste	1	0	0
Desigualdad	2	0	1
Desinformación	0	1	0
Despecho	0	1	0
Destrucción	0	1	0
Diferencias	2	0	0
Dios	0	1	0
Discriminación	9	1	1

Continúa Tabla 4

Disputas	0	0	1
Distanciación	0	0	1
Distorsión	1	0	0
Disturbios	1	0	0
Dolor	2	0	0
Dominancia	0	1	0
Dominante	2	0	0
E.U.A.	0	0	1
Educación	1	1	0
Ejemplo	0	1	0
Enfermedad	0	1	0
Envidia	0	1	0
Error	1	0	0
Escuela	2	0	0
Estadios	0	0	1
Esteroolipos	1	0	0
Estrés	0	1	0
Estupidez	0	1	0
Explotación	3	0	0
Falta	1	0	0
Falta de Comunicación	1	0	0
Familia	1	0	0
Familiar	1	0	0
Fechas	1	0	2
Feminismo	17	1	2
Física	2	0	0
Florero volando	0	0	1
Fortaleza	0	1	0
Fox	1	0	0
Frecuente	0	0	1
Frustración	1	0	0
Fruta	0	0	1
Fuerza	2	0	0
Furia	0	1	0
Generación	0	1	0
General	0	1	0
Género	0	1	0
Gente	0	0	1
Golpes	13	2	0
Gritos	2	0	0
Grosorías	3	0	0
Grupos	1	0	0
Guarnición	0	0	1
Guerra	3	1	0
Habilidad	0	0	1
Herencia	0	1	0
Hogar horroroso	0	1	0
Hombre golpeador	1	0	0
Hombres	7	4	1
Homicidio	1	0	0
Homosexualidad	0	1	0
Horca	1	0	0

Continúa Tabla 4

Humillación	2	0	0
Idiotas	1	0	0
Ignorancia	3	1	0
Imbecil	1	0	0
Imponer	1	0	0
Impolencia	1	0	0
Incomprensión	1	0	1
Incomunicación	3	0	0
Inconsciencia	2	0	1
Infamia	1	0	0
Inferioridad	1	0	0
Injusticia	0	0	1
Injusto	1	0	0
Innecesaria	0	1	1
Inseguridad	2	0	0
Insensible	0	1	0
Inservible	1	0	0
Insultar	0	0	1
Insultos	1	1	0
Interferencias	1	0	0
Intolerancia	6	0	0
Intrafamiliar	1	0	0
Invalidez	0	1	0
Ira	3	0	0
Irak	1	0	1
Irracionalidad	1	0	0
Irrespetuosidad	1	0	0
Juego	0	0	1
Lentitud	1	0	0
Llorando	1	0	0
Lucha	1	0	0
Lugares	1	0	0
Machismo	14	2	2
Madurez	0	1	0
Mal	2	0	0
Mal psicológico	1	0	0
maltrato	7	0	0
Maltrato físico	1	0	0
Maltrato moral	1	0	0
Maltrato psicológico	2	0	0
Mandatos	0	1	0
Manzana	0	0	1
Marginalización	1	0	0
Marketing	0	1	0
Mentiras	0	1	0
Miedo	1	0	0
Misoginia	3	0	0
Morotones	0	1	0
Muerte	2	1	0
Mujer violenta	1	0	0
Mujeres	6	3	1
Mundial	2	0	0

Continúa Tabla 4

Mundo	1	0	0
Mutilación	1	0	0
Negro	1	0	0
Niños	2	0	0
Odio	1	0	0
Opresión	0	1	0
Orgullo	1	0	0
Osama Bin Laden	0	0	1
Pandillerismo	1	0	0
Parcial	1	0	0
Palán	0	1	0
Peleas	1	0	0
Peleas	1	0	0
Pelicula	0	1	0
Pelo largo horrible	0	1	0
Pendejo	1	0	0
Personal	1	0	0
Perversión	1	0	0
Pistola	1	0	0
Pobreza	1	1	0
Poder	0	1	0
Porquería	1	0	0
Prepotencia	1	0	0
Problemas	2	0	0
Prostitución	0	1	0
Psicológica	3	0	0
Puños	1	0	0
Rabia	1	0	0
Racismo	5	0	0
Racista	1	0	0
Real	1	0	0
Rebel	1	0	0
Rechazo	1	0	0
Regaño	1	0	0
Relación	1	0	0
Religión	1	1	0
Represión	1	0	0
Represión	1	0	0
Riñas	0	1	0
Robo	1	0	0
Roja	1	0	0
Sacrificios	1	0	0
Sadam	2	0	0
Sadomasoquismo	1	0	0
Salvaje	1	0	0
Sangre	2	0	0
Separación	1	0	0
Sexismo	1	0	0
Sexualidad	0	0	2
Silencio	1	0	0
Sociedad	3	0	0
Sociedades	0	1	1

Continúa Tabla 4

Sufrimiento	1	0	0
Suicidios	1	0	0
Sumisión	1	0	0
Superioridad	2	1	0
Televisión	2	0	1
Temor	0	0	1
Tensiones	1	0	0
Tensiones sexuales	1	0	0
Tipos	0	0	1
Título	0	1	0
TLC	1	0	0
Tonto	2	0	0
Torpeza	1	0	0
Trabajo	2	0	0
Tradición	0	1	0
Traición	1	0	0
Trauma	2	0	0
Tristeza	1	0	0
Unico	0	1	0
Venganza	1	0	0
Verbal	1	0	0
Violación	4	0	0
Violencia	1	0	0